

Sermon a las honras de la Mag.

los arboles, y quãto encuẽtra tras si se lo lleva: pero como no tiene perpetuidad, quanta fue su furia en correr, tanta es su presteza en parar; y podeys passar oy a pie enxuto, por donde ayero hallauades passo alguno. Que nacida semejança de vn Monarca, q̃ quando viue todo lo lleva tras si, honra, riqueza, acompañamiento, pompa, y aparato Real, todos le van siguiendo: pero en muriendo, a pie llano passays por su sepultura, y poneys el pie sobre aquel à cuyos pies teniades por gran ventura prostraros, para pedirle mercedes. Esta comparacion dize Iob, viendose en vn muladar, cargado de lepra, y à pique de morir:

Iob. 6. *Fratres mei praterierunt me sicut torrens, qui raptim transit in conuallibus.* El qual lugar puede tener dos sentidos: el vno es, que assi como las rezias y furiosas auenidas mas daño hazen, q̃ prouecho por do passan, assi los amigos de Iob mas le lastimauan, que consolauan con sus palabras: y en este sentido, que es conforme à la Vulgata, son los amigos de Iob comparados a estos arroyos y auenidas. El otro es de san Agustin, Polycronio, y Olimpiodoro, y es conforme à la leccion de los Setenta, en el qual el mismo Iob se compara à vna gran creciente, que presto se passa. Como si dixera: *Fratres mei praterierunt me, qui sum sicut torrens, qui raptim transit in conuallibus.* Y quiere dezir Iob: Mis amigos tan à su saluo me huellan, y tan a pie enxuto me pisan, y passan por mi, como por vn valle, donde no quedò rastro de la creciente: porque me veen en vn punto abatido, desde el trono al muladar.

De todo lo dicho se colige, que para no codiciar Imperios, y mandos, los que no los tienen; y para no tener muy asido el coraçon a ellos, quien los posee, es eficaz remedio, acordarse que ha de morirse, y dexarlos. Y porq̃ este punto es tan importante, quiero rematarle con lo que Christo nuestro bien remató su vida, el qual, no sin gran misterio, juntamente inclinò la cabeça, y espirò: *Inclinato capite tradidit spiritum*; juntando, con gran acuerdo, el desuiar la cabeça del titulo de Rey, y el entregar su espiritu al Padre: para enseñarnos, desde la cathedra de la Cruz, que es vn efficacissimo, y poderosissimo remedio, para desuiar el hombre, y apartar de veras el coraçon de todos los Imperios, mandos, y cosas desta vida; acordarse, que la muerte està cerca; la qual forçosamente le ha de hazer dexarlo todo. Donde nos dio tambien Christo a entender, que entonces est à

vn buen para morir, quando tiene el afecto apartado de todo lo que con efecto ha de dexar en la muerte; de cuyas faetas no ay cosa que defienda, ni vn habito en el pecho, ni vn tufon al cuello, ni vna corona Real en la cabeza, ni vn cetro Imperial en la mano. Brauo caso, que ni vn escudo de Reales è Imperiales armas, como el deste tumulto, basta para escudar á su dueño del fiero golpe de la muerte: y que sea esse precepto del morir tan general, que à todos comprehenda; tan estrecho, que no aya dispensacion, aunque sea para vna Emperatriz, que tiene por diuifa de sus armas el aguila Imperial. Al fin en esso capea el poder de Dios, y deste haze ostentacion Dios con Iob, diciendo: *Nunquid ad praeceptũ tuum eleuabitur aquila?* Siendo pues forçoso el morir, lo que resta es, que el hombre procure morir bien: y que pues se precia tanto de ser bien nacido, que mas razon serà se precie de ser (digamoslo asì) bien muerto, esto es en gracia: pues si aquello vale mucho en los ojos de los hombres, esto importa mucho mas en los de Dios. Los Iudios al cieguézito, à quien curò Christo, le baldonauan, diciendo, que todo el auia nacido en pecados: *In peccatis natus es totus*: y no reparauan ellos en el otro mayor baldõ suyo, dicho por boca del mismo Señor: *In peccato vestro moriemini*: estimando ellos en menos el morir bien, que el ser bien nacidos, como sea verdad, que muchos no bien nacidos, veen à Dios; y ninguno que muere mal, le aya de ver jamas.

Responden los hijos deste siglo, que ellos dessean, y pïensan morir bien: pero que esso lo alcançaran sin obligarse a viuir siempre bien, con boluerse à Dios alla quando se mueran, el qual à todas horas recibe à los que à el se conuerten. Este es vn dilate grande, y perjudicial: porque lo ordinario y comunes, seguirse buena muerte à buena vida: que essotro es caso raro y extraordinario, conuiene à saber, morir bien, quien viuió mal. Caso fue bien singular, el morir tan bien aquel ladron que estaua crucificado con Christo nuestro bien: y por esso acontecio al tiempo que se vertia y heruia su sangre, queriendo en medio de tanta ignominia hazer vna grande ostenciõ de su poder, mediante la qual en contraste de tantos baldones, campeasse el ser hijo natural del Omnipotente, pues podia hazer vna cosa tan dificultosa de suyo, como era dar buena muerte, à quien auia hecho vna tan mala vida: y al fin como caso tan

Ioan. 9.

Ioan. 8.

Sermon à las honras de la Mag.

Luc. 23.

raro, y de fuyo tan dificultoso de creerse, que muera bien, quie mal viuido, lo assegurò Christo con juramento, diciendo: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradiso.* Es cosa tan dificultosa, que conuino la jurasse Christo, para que se creyeffe. Responden a esto, que no dexan para la muerte el conuertirse, sino alla para la vejez. Pero lo primero, como saben que han de llegar à viejo? Lo segundo, quando lleguen, no es cordura remitir para edad tan cansada y flaca, negocio de tanta fuerça y virtud por vna parte, y de tanta importancia por otra; que lo que no se haze en la mocedad, mal se hara en la vejez: y assi es mucho de aduertir, que Christo nuestro bien alabò à los criados à quien hallò velando en la segunda, y tercera vigilia, ó estancia de la noche, no haziendo mencion de la primera, ni quarta: porque essas quatro vigilias finifican las quatro edades, de niño, mancebo, varò, y viejo; como lo notò Tito Bostrense. Y de la primera, que es la niñez, no haze caso, porque aun no es venido el vso dela razon: y de la quarta, que es la vejez, no haze mencion, porque comunmente en essa no se haze lo que no se hizo en la mocedad; que mas es edad para gozar de lo trabajado, q̄ para trabajar de nuevo: y quien en la edad florida, y con salud entera, no velò, ni trabajò; mal puede fiar de si, que lo harà en la vejez, donde la salud y fuerças faltan. Al fin comunmente à los que el Señor halla velando en la mocedad, à essos halla tambien aparejados en la vejez. Y assi el Ecclesiastico nos dà voces, diciendo: *Serua timorem illius, & in illo veterasce.* Coxate la vejez temiendo à Dios. Como si dixera: Halletes ya essa edad con esse santo temor en casa: porque sino, mal le grangearas de nuevo en ella. No faltará quien diga, que cõ todo lo dicho, aun parece riguroso precepto el de la muerte, pues empareja personas tan desiguales, como son el rico, y el pobre; el Rey, y el peon; el Emperador, y el labrador. Pues para que se vea, que este estatuto no tiene menos de beneficio, que de precepto, aun con los Reyes, veamos de quan miserable vida los libra à essos mismos. Y para esto, resta que ponderemos el segundo punto que arriba propuse, conuiene à saber, quãta sea la baxeza y miseria de los imperios humanos: de lo qual constará, que quando à las personas Imperiales las lleua Dios desta vida à la eterna de la gloria, no les quita el imperio, antes se le leuanta y mejora; que esso dize la palabra siguiente del tema: *Eleuabitur Aquila.*

Nunqui d

Nunquid ad praeceptum tuum eleuabitur aquila? Visto hemos la breuedad de la vida, è imperios q̄ en ella estriuan, por ser general el precepto del morir (q̄ esso nos ha dicho la primera palabra del thema, *Ad praeceptum tuum*) Veamos agora su pequenez, y miseria, para q̄ assi conste, que passar dellos al reyno del Cielo, es subir: lo qual nos dize la segunda palabra, *Eleuabitur*. Lo primero, la vida humana es tan miserable, que no ha faltado gēte, que adorasse, como a su Dios, a la muerte, la edificasse templos, leuantasse altares, hincasse la rodilla, y ofreciesse sacrificios; por ser ella el remate de tantas penas, y el fin de tantos trabajos. Assi lo hizieron los Lacedemonios, como refiere Plutarco: demanera que la vida es tan miserable, que haze à la misma muerte apetecible, y apazible. Y esta es tanta verdad, que el santo Iob, en medio de sus muchos y grandes trabajos, este tenia por singularissimo aliuio, considerar que auia muerte, que le auia de librar dellos; y se alentaua con pensar, que presto le faltaria el comun aliento de vida, que es el principio del sentir. Y assi en el capitul. 30. dize assi: *In duritia manus tua aduersaris mihi: eleuasti me, & quasi super ventum me ponens, elifisti me valide: scio quia morti trades me, vbi constituta est domus omni viuenti.* Duramente Señor me aueys tratado, y parece que me leuantastes solamente para derribarme: pero vn consuelo me queda, y es, q̄ al fin fin, me aueys de entregar à la muerte. Los Setenta: *Quod mors me conteret.* La muerte me boluera en poluo, que es lo q̄ yo auia pedido, *Qui cepit, ipse me conterat.* El Hebreo, *Reuertit facies me in mortem.* La Tigurina, *Mors restituet me.* Esto me consuela, q̄ la muerte me restituyra à mi patria, que es la tierra de donde sali; donde està señalada casa para todos los viuientes. Los Setenta leen, *Vbi est domicilium*, no tienda de campo, sino casa de assiento. El Hebreo tiene vna palabra, que significa casa de testamento, ò de conuento, ò de congregacion, ò de concurso de mucha gente, que acude à alguna fiesta; nombres, que encierran muchos misterios. Lo primero, con razon la sepultura se llama casa de testamēto; lo vno, porq̄ ésta nos dexò en su testamento nuestro padre Adan: como lo dixo el Ecclesiastico: *Memor esto, quoniam mors non tardat, & testamentum inferorum: quia demonstratum est tibi: testamentum enim huius mundi morte morietur.* Como si dixera: Por testamento, y esse no cerrado, sino abierto, *Quia demonstratum est tibi,* te dexò tu primero padre la muerte,

Plutarco. in
Cleomene.

Iob. 30.

Iob. 6.

Ecccl. 1. 4.

y la

Sermon a las honras de la Mag.

y la sepultura. Lo otro, viene bien, que se llame la sepultura casa de restamento, pues en el que hazen los hombres, mādān sus cuerpos à ella, como se vee en la clausula ordinaria, que dize: Mando mi alma al que la criò; y mi cuerpo à la tierra, de q̄ fue formado. Llamase casa de conueto, porque todos vamos à ella, como conuentuales de vna misma vida mortal, à campana tañida, pues al sonido, ò ronquido de los pechos leuantados, vamos à la muerte; y al de las campanas que doblan, a la sepultura. Llamase casa de congregacion, por varias razones: pero entre todas solamente dire la que en esta ocasion viene à cuenta de nuestra Congregacion Prouincial, que presente està à hazer las honras por tantos titulos deuidas à su Magestad de la Emperatriz. Costumbre es muy antigua y loable de las Religiones, hazer à ciertos tiempos sus Capítulos, ò Congregaciones; donde juntandose en vno los Padres mas ancianos, zelosos del bien comun, y olvidados de su particular, miran cō mil ojos, si se guarda el instituto, si se viue cōforme à las reglas propias del: porque ningun edificio irà bien, sino va conforme à la regla y plomo; si se van cayendo las buenas costumbres, ò introduziendose algunas no tales, que sea menester cortarlas con tiempo (como dizen) la cabeza: que este ha de ser el blanco de las Congregaciones, y el fin de los Congregados; nadie ha de mirar à su particular interes, sino todos al vniuersal de la Religion; como por la bondad y misericordia de Dios se espera lo haran todos los presentes que à esta Congregacion Prouincial han venido. Pues desta costumbre se entenderà, porque la sepultura se llama casa de congregacion. Lo primero, porque en ella se juntā los hijos cō sus padres y antepassados. Dixo Iacob a sus hijos: *Ego cōgregor ad populū meū. sepelite me cū patribus meis.* Lo segūdo porq̄ envida de uemos ir à ella, à hazer capitulo y cōgregacion, à mirar, y examinar, si viuimos conforme al estatuto de mortales, de que dixo san Pablo: *Statutum est hominibus semel mori*, estatuto y constitucion bien conforme à la constitucion y composicion del cuerpo humano: quiero dezir, si viuimos como quien se ha de morir, y allinos diran los huesos muertos de nuestros antepassados, como tanto edificar, plantar, pleytear, y negociar, no es conforme al estatuto de mortales: porque si nos hemos de morir tan presto, para quando es tanto negociar? Que bien dixo Seneca: *Omnia t̄auquam mortales timetis,*

Gen. 49.

Heb. 9.

Lib. de bre-
uitate vita,
cap. 4.

tis,

tis, omnia tanquam immortales concupiscitis: tememos el morir como mortales, y codiciamos las cosas desta vida como inmortales. Porque con que mayor sollicitud pudierán los hijos deste siglo negociar, y pretender las cosas del, aunque huuieran de vivir en el perpetuamente? ó que diligencia pudieran hazer entonces, que la dexen de hazer aora? Aquellas calaueras de los sepulcros seran nuestras guias, aquellos hueffos nuestros maestros, que nos diran el camino por donde se ha de ir al Cielo. *Jerem. 2.* *Vide vias tuas in conualle.* Los Setenta: *Vide vias tuas in sepulchris.* En estos sepulcros se han de hazer los capitulos de los mortales, para endereçar los caminos, componer las costúbres, y reformar las vidas. Vltimamente se llama la sepultura casa de gente que concurre à alguna gran fiesta, porque es la vida presente tan miserable, que es dia de fiesta el que della salimos, y vamos à la sepultura, como à casa de fiesta y plazer: y así Iob este tiene por aliuio de todos sus males, auerse de librar dellos con la muerte: *Scio quia morti trades me.* A quien no le valio para librarse dellos el ser Rey, como lo era, que así le llaman los setenta Interpretes, al fin del cap. 42. donde leen: *Hi sunt Reges, qui regnauerunt in Edom, cuius regionis etiam ipse Iob dominatus est.* Pero pareceme que responde alguno, q̄ esto sentia, y dezia Iob, quádo se veia sin trono, sin purpura, sin corona y gloria de Rey (como el lo dixo) humillado del alto trono al vil y baxo muladar. Así es, pero alomenos bien se concluye, q̄ los mandos, y reynos de aca, no tienen estabilidad ni firmeza, ni pueden assegurar à sus dueños de semejantes caydas: y si esto es así, es fuerza, que aun por el tiempo que duran, esten llenos de peligros, sobresaltos, y congoxas. Ponderemos mas esto.

Son los mandos, è imperios de aca baxo, lo primero, limitados, y cortos en el poder. Lo segundo, largos y abundantes de euydados, penas, y riesgos: al fin no son mas que bienes aparentes, esto es, que de bien no tienen mas que la apariencia: y si esto es así, no son dignos de ser codiciados. Lo primero lo prueua vna muy recebida costumbre en las entradas de los Reyes. Lo segundo vna famosa reuelacion de san Iuan. Lo tercero vna galana comparacion de san Gregorio Nazianzeno. Quanto à lo primero, no sube el poder del mas poderoso Rey de las reas arriba: esto les acuerda à los Reyes en las entradas de mayor ostentacion, la costumbre de entrar con palio, el qual siendo

Sermon a las honras de la Mag.

Apo. 13.

do insignia de su grandeza, es juntamente raya y termino de su potencia, y les està como diziendo: No sube de aqui vuestro poder. Lo segundò estan los Imperios y mandos llenos de peligros y riesgos. Esto lo dize aquella reuelacion de san Iuan, en la qual vio vna bestia con siete cabeças y diez cuernos, ò puntas, y en estas otras tantas coronas. Pues que lugar es esse para coronas? Ay se las mostraron, para q̄ entendamos, que en essa bestia del mundo, las dignidades y coronas estan entre los cuernos del toro, y los que las tienen, andan entre mil peligros, de hazienda y honra, de cuerpo y alma, y q̄ los que estan en el cuerpo de la luna, andan en los del toro: para que asì quando el lustre y resplandor de las coronas despertare nuestra ambicion, su lugar tan peligroso la reprima. Es esta vna verdad tan grande, que el mismo Demonio vsa deste ardidcò los que tienta de ambicion y codicia, que les descubre y muestra solamente la aparente gloria de los Reynos, y escondeles las penas y trabajos que les estan anexos. Asì lo hizo con Christo: *Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum*, la gloria, no las penas y azares, como grauemente lo notò san Gregorio, aplicandole al Demonio aquello del Psalmo 9. *Labor & dolor sub lingua eius*, sobre lo qual dize el Santo: *Laborem enim, ac dolorem eorum non in lingua exerit, sed sub lingua premit*: y asì propiissimamente le quada a el lo que del pecador se dize: *Cum dulce fuerit in ore eius malum, abscondet illud sub lingua sua*: y todo lo dicho quiere dezir, que quando el Demonio acomete con codicia de los aueres y poderes dela tierra, calla lo malo, deffabrido y penoso que en ellos ay; y pinta con gran viueza lo dulce, lustroso y aparente; bien al reues de Dios (dize el Santo) de cuya Esposa la Yglesia se dize: *Mel & lac sub lingua tua*: porque tiene la condicion de su Esposo, el qual aunque a los suyos descubre en esta vida mucho bueno, mucho mas es lo que no les dize claramente, y lo que les encubre y guarda para la otra. De las dos cosas dichas se sigue la tercera, que sã los mandos è imperios de aca son tan cortos en el poder, y tan abundantes de cuydados y peligros; no tienen de bien sino sola la apariencia, y asì es, que son verdaderas cargas, y honras falsas, acarrean a sus dueños plazer fingidos, pesares verdaderos: al fin no son mas que bienes aparentes: y los hombres que se andan tras ellos, son los que no tienen luz, ni aprecio de los verdaderos y eternos que en el

Matth. 4.

15. Mor.
cap. 5.

Iob. 20.

Can. 4.

Cielo

Cielo nos aguardan. A estos tales comparò galanamente Nazianzeno a los peces, los quales viendo reuerberar en su rio las estrellas del Cielo, y al Sol, y Luna, andan saltando en el agua de plazer tras sus figuras, como si en verdad alli estuuiessen estos Planetas: siendo asì, que en el cielo verdaderamente estan, y en el rio solamente reuerberan: y la causa desto (dize el Santo) es, que no han salido del agua, ni han visto al Sol, Luna, y estrellas en si mismas. Asì los hijos deste figlo andan tras las honras, mandos, y bienes de aca, como si fueren los verdaderos, no siendo mas q̄ aparentes, porq̄ aquellos en el cielo estan: y como no tienē el verdadero conocimieto dellos, andáse trasestos falsos y caducos; q̄ no tienē mas q̄ apariçia: la qual cõparacion dize Nazianzeno graue y eloquentemēte en los versos siguiētes:

*Vt Sol in nitidis, Phæbeque & sydera lymphis,
Piscibus irradiant, quanquam non illa, sed umbras,
Vanaque prospiciunt veri simulachra remoti,
Lataturque umbris, & imagine lucis inani
(Non etenim ex falsis egressi fluctibus vnquam
Lucida carulei spectarunt sydera cœli,
Namque aliàs illis esset dignoscere promptum,
Quodnam sit verum lumen: quæ ludrica lucis)
Haud aliter quidam, quia magni culmina Regis
Nunquam lustrarunt oculis, nec imagine mentis,
Si paulum assurgant, fastigia laudis habere
Summa putant.*

*Nazian. oratione, qua
inscribitur,
Præcepta ad
virgines.*

Pues si todos los bienes que el mundo dà, son bienes aparentes, y sus penas y peligros son verdaderos, la conclusion sea, q̄ es muy digno de que le boluamos las espaldas, no de que le tengamos a el, y a sus honras sobre los ojos. Asì lo hazia el Apóstol san Iuan, como agudamente lo coligen Ruperto Abad, y Ricardo de Santo Victor, de aquellas palabras del Apocalypsi: *Fui in spiritu in die Dominica, & audiui post me vocem magnam tanquam tubæ, &c.* Dize san Iuan, que oyó vn dia de Domingo estando en extasi vna grande voz, como de trompeta, que lo hablaua a las espaldas. Preguntan pues los dos Doctores, porque le habló aquella voz por las espaldas? Y responden, que la causa fue, porque lo que aquella voz reuelaua à Iuan, era tocante al estado y successos del mundo, al qual el tenia tan echado à las espaldas, quan delante de los

*Apocal. 1.
Rupert. &
Ricardus in
eum locum.*

Sermon a las honras de la Mag.

Ojos à solo Dios en aquella isla de Parthmos, dõde por su amor estaua desterrado. Dize pues Ruperto: *Post Ioannem erat totus mundus: & quidquid corporeis oculis cernitur, ac presentis seculi status, retro hæc erant, quia ipse ad anteriora extendebatur, cum ad caelestia sursum raperetur.* En verdad que segun esta doctrina, si aora nos huuieran de venir reuelaciones sobre el estado y successos del mundo, que podian venir, y sonar las trompetas, no a nuestras espaldas, sino à nuestros ojos, pues tan delante de ellos, y sobre ellos tenemos al mundo, y a todas sus cosas, siendo tan dignas de echarse a las espaldas. De todo lo dicho se concluye, quan miserables son los Imperios del mûdo (que era el segundo punto) y essa miseria quita la queixa, porque no tienen que quexarse los hombres (aunque sean Reyes, y Emperadores) de la muerte, pues les libra de tantos cuydados y penas, y les saca de vida tan miserable.

Es vna tan grande verdad todo lo dicho, que me parece oygo ya dezir a todos, que no se quexaran mas de que los mande Dios morir, mas antes que si fuera licito quexarse de algo, lo hizieran, de que no nos haga Dios morir algunas vezes; porq̃ si tanto va en el morir bien, como es ganar vn Reyno eterno, gran bien fuera morir fiquiera vn par de vezes, porque la primera se ensayára el hombre para la segunda, ò la segunda emendára lo que errò en la primera, y no que de vna vez se aya de hazer lo que tanto importa acertar, y lo que si vna vez se yerra, jamas se puede reparar: ò alomenos que si vna vez sola huiera de morir el hombre, la muriera despacio, y por partes, muriendose las vnas del cuerpo primero que las otras, porque vnas manos muertas predicaran a los pies viuos, que mirassen en que auian ellas parado, para que con su exemplo parassen ellos, y no anduieffen por caminos tan errados; vnos oydos muertos, predicáran a los ojos que no se dierá à vistas liuianas, pues auian de parar en lo que ellos pararon, despues de auer gozado de las liuianas conuersaciones y lisonjas vanas, y assi fuera de los demas sentidos, que como estan tan hermanados en vn mismo cuerpo, tomáran bien los vnos de los otros sus auisos y consejos. A esto responde san Basilio marauillosamente, diziendo, que no tiene lugar esta queixa, porque ya Dios ordenò, q̃ antes que la alma salga del cuerpo, muera el hombre muchas vezes, tantas quantas edades passa, y muda: porque quãdo

vno (dize el Santo) sale de la niñez, y entra en la puericia, dexa de ser niño, y entonces vn niño se acaba: quando sale de la iuuentud, y dexa de ser mancebo, se muere vn mancebo, porq̄ ya no ay tal mancebo en el mundo, y así de las demas edades: porque todas las mudanças à edades nuevas son vnas particulares muertes: *Priusquam anima per mortem à corpore separetur* (dize el Santo) *morimur sapè homines: in tribus enim annorum hebdomadis tres aetatis, ac vita alterationes, permutationesque natus est sustinere homo. Vna enim aetas in nihilum abit, adolescente in virum transeunte.* Y así concluye: *Ex quo vita hominum per multas mortes consuevit expleri.* Y cierto si queremos llevar mas adelante este punto, hallaremos que no solo muere vn hombre tantas vezes, quantas edades muda, pero aun quantos dias viue, porq̄ cada noche le viene vna muerte con que muere à la vida de aquel dia: porque estavicijsitud fue gran prouidencia de Dios, el qual quiso con estas bueltas de los cielos, y con estas mudanças de dias en noches, idiputadas para la cama, descanso y sueño, ensayarnos para la muerte; porque noche, sueño, y cama, ensayes son del morir, pues la noche es imagen de la muerte en la escuridad, el sueño en la cessacion de las obras y quietud de los sentidos; y la cama en el silencio y descanso, semejança es de la sepultura: y todo esto fue prouidencia de Dios, para que quando el hombre venida la noche escura se acostare en la cama blanda à dar descanso à sus cansados hueslos, se acuerde, que presto vendra la escura noche, quando le echen en la dura tierra à dormir el sueño de la muerte. O si con este pensamiento entrasse el hombre en la cama con quãtas menos culpas saldria della.

Y si aun queremos adelgazar mas este pũto, hallaremos, q̄ no solo muere el hòbre tãtas vezes, quãtas edades muda, ò dias passa, pero aun quantas horas y momentos viue; ò por dezirlo de vna, q̄ toda la vida es vna continua muerte: porque si el morir es perder vida, continuamente muere, quien cõtinuamente va pasando tiẽpo, y perdiendo vida. Todas estas maneras de muerte, por edades, por dias, por horas y puntos, cõprehẽdio grauemẽte san Geronimo por estas palabras: *Sentis ne, obsecro te, quando infans, quando puer, quando iuuenis, quãdo robuste aetatis, quãdo senex factus sis?* (Hasta aqui dize las muertes por las edades) *Quotidie morimur, quotidie cõmutamur, & tamẽ aeternos nos esse credimus* (Aqui

In epistola
ad Heliod.
in epitaphio
Nepotiani.

Sermon a las honras de la Mag.

las muertes por los dias) *Hoc ipsum quod dicto, quod scribitur, quod relego, quod emendo, de vita mea tollitur, quae puncta notarij, tot meorum damna sunt temporum.* En estas vltimas palabras dize, q̄ nuestra vida es vna continua muerte, y que mientras el yua dictando estas palabras à su escriuiente, las comas y puntos que aquel ponía, le yuan comiendo el tiempo y gastandole la vida al mismo Santo que le dictaua. Todo lo dicho es tan gran verdad, que no solamente los Santos, pero aun los Filofosos con sola la luz natural la alcançaron, la qual declaró galanamente Seneca cō la semejança de vn relox de agua, por estas palabras: *Quemadmodum clepsidram non extremum stillicidium exhaurit, sed quidquid ante defluxit; sic etiam vltima hora, qua esse desinimus, non sola mortē facit, sed sola consummat.* Y quieren dezir, que así como vn relox de agua, que por el discurso de la hora la va distilando gota à gota, va corriendo, y se va vaçiando por todo el discurso della, aunque la vltima gota es la que en saliendo le dexa vacio del todo; así mientras el tiempo de nuestra vida va corriendo, siempre nos vamos muriendo, y todas quantas horas del se nos van passando, nos van acortando la vida, y causando la muerte; aunque sola la vltima sea la q̄ remata la vida, y consuma la muerte: demanera que así como el relox de agua corre gota à gota, así el tiempo de nuestra vida passa hora à hora, y punto à punto: y así alude muy bien a esta semejança la leccion de san Gerónimo sobre aquel lugar del Psalmo. 128. *Dormitauit anima mea, &c.* donde lee el Santo, *Distillauit, vel stillatim abijt vita mea;* mi vida va passando como gota à gota. Y sea el remate deste punto aquella graue y elegante sentencia que dixo vn fabio: *Morimur dum viuimus semper, & tunc tantum desinimus mori, cum desinimus viuere. Melius est igitur mori vitæ quàm viuere morti, quia nil aliud est vita mortalis, nisi mors viuens;* y quiere dezir, Siempre morimos mientras viuimos, y entonces solamente dexamos de morir, quando dexamos de viuir; y así mejor es morir para viuir, que viuir para morir: porque no es otra cosa esta vida mortal, sino vna muerte viua. Y con esto viene bien lo que dixo Seneca: *Quotidie morimur, quotidie enim demitur aliqua pars vitæ, & tunc quoque cum crescimus, vitæ nostra decrescit, & hunc quem agimus diem, cum morte diuidimus;* cada dia nos morimos (dize este Filofoso) porque cada dia se nos quita vn pedaço de vida, y ésta descrece al passo que crecemos, y del dia mismo

In epistola
ad Luciliū.

Seneca epi-
stola. 59.

mo que estamos viuiendo, partimos con la misma muerte: y la razón desto es, porque en cada dia, y en cada tiempo, ay passado, presente, y futuro; lo passado ya es de la muerte, lo presente es del hombre, lo futuro es de ninguno; y será de entrambos; luego del mismo dia que viuiamos partimos con la muerte. De lo dicho se colige, que el hombre muere muchas vezes en vida, o por mejor dezir vna vez continuada por toda ella, en el remate de la qual se consuma la muerte; y así que en vna edad se ha de ensayar el hombre para la otra, y vn dia para otro, y vna hora para otra, y toda la vida se ha de imponer y disponer para la muerte.

Pero diranme, que aunque es verdad que muere el hombre tantas vezes, quantas edades, dias, horas, y aun puntos viue; y que la misma vida es vna continua muerte: pero que tan de nuevo, y de mal se le haze el morir en aquella vltima hora, como si nunca huuiese muerto en vida: y así que fuera de essa continua muerte, anexa à nuestra mortal vida, fuera bien nos diera Dios otra antes de la vltima, que fuera vno como ensaye para ella. A esto respondo, que el que esto dize, pide justicia: y así Dios manda al hombre, que se mortifique en vida, porque la mortificacion es ensaye para la muerte, y quiere q̄ en vida muera vna muerte moral, y libre, la qual es vna gran disposicion para la natural, y necessaria: esta es la muerte espiritual del alma à todos los apetitos, y gustos de las cosas de aca; porque como el morir à estos, sea lo mas dificultoso que ay que hazer en la muerte, hazer esto, es ensayarse para lo que tiene dificultad en ella: y así hecho esto, no ay dificultad en el morir, antes gran paz, sosiego, y suauidad; porque el viuir es apetecible, por el obrar, y como la vida tenga vnas obras de gusto, otras de tormento, si el hombre en vida muere à las primeras, no halla la muerte que quitarle sino las segundas: y así antes le sirve de quitarle pesares, q̄ de acarrearcelos. De aqui es, que los justos, como estan ya muertos, no temen, antes se gozan con la muerte. Doctrina es esta de san Ambrosio, el qual explicando aquel lugar del Apocalypsi: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*, dize así: *Quis mortuus mori potest? Nullus procul dubio, nisi pius animam accipiat, vt iterum mori possit. Imò illi sunt beati, & in Domino moriantur, qui prius moriuntur saeculo, postea carni.* Pregunta pues Ambrosio, Como dize san Iuá, que son bienauenturados los muer-

Apoc. 14.
Ambros. in
hunc locū.

Sermon à las honras de la Mag.

tos que mueren en el Señor. Por ventura los muertos mueren no porcierto, sino los viuos: y respõde: Aquellos porcierto son bienaueturados, a quiẽ la muerte los halla ya muertos: porque muertos primero al mundo con la muerte espiritual y libre, mueren facilmente al cuerpo con la natural y necessaria, y a estos que assi mueren en vida, llama san Pablo *viuentes ex mortuis*, porque viuen como si huuiessen salido de entre los muertos, cõ gran temor y defengaño, como lo viuieran los que resucitaran de entre ellos. Siguese pues, que quando la muerte natural halla à vna persona, aunque sea Emperatriz, ya muerta à todo lo que no es Dios, antes le da que le quita; porque si le quita vn Imperio, es terreno, y al qual ella ya estaua muerta, y en lugar de esse, dale vno celestial y eterno, que es al que ella àspiraua, y assi no pierde el Imperio, sino mejoralo, trocandole por otro mas alto y leuantado. Pues desto se precia Dios, diziẽdo: *Nunquid ad præceptum tuum eleuabitur aquila?*

A este soberano Imperio es sublimada, segun creemos, la Sacra Cesarea Magestad de la Emperatriz: y assi no la hemos de llorar como à quiẽ pierde imperio, sino festejarla como à quiẽ adquiere vno nueuo, y celestial. Y si quieren saber por que gradas subio a esse trono, estas fueron sus heroycas virtudes, las quales iremos explicando en las demas palabras sigüentes del thema de Iob propuesto: porque obedeciendo a los preceptos diuinos con tanta exaccion, por ay vino a subir, y anidar en el Cielo; que assi explica san Gregorio esta palabra, *Ad præceptum tuum*, por estas: *Ad præceptum iraque Dei eleuatur aquila, dum iustionibus diuinis obtemperans, & desideria terrena despiciens, in celestibus ponit nidum suum.* Con estas alas subio nuestra Real Aguila à anidar en lo alto del Cielo: porq̃ aunq̃ su cuerpo està debaxo de vna piedra: *In petris manet*, pero el alma, *In arduis ponit nidum suum*: està ya en el trono Imperial de la gloria: y para ver las gradas, por las quales subio à el, que son sus virtudes, comecemos por la primera, y la que es fundamento de todas las demas, que es la Fè: y pues esta sirue de ojos al alma, para ver desde la tierra las cosas del Cielo que tan lexos estan, entrará muy bien en estas palabras del thema, que dicen:

Oculi eius de longe prospiciunt. Fue su fè tan viua, y el zelo que de su defensa, y de nuestra Religion Catolica tuuo, tan gran celo, que los que en Alemania fueron testigos de vista desta verdad, testifican

testifican que no ay palabras bastantes para explicarle: porque de toda su grandeza y magestad para esto solo parece se seruia, para sustentar, autorizar, y aumentar la Fè entre los hereges: por cuya defensa no seria facil dezir los muchos trabajos que passo. Aconteciole en Praga, salir su Magestad acompañada de sus hijos y de sus hijas, las Reynas que fueron de España, y Francia, en la procession del santissimo Sacramento, vn dia del Corpus, alentando con su presencia y piedad la deuocion de los Christianos à tan soberano misterio, y confundiendo la impiedad de los hereges; en la qual ocasion les viene muy bien à los hijos de su Magestad lo que se dize en el thema: *Pulli eius lambunt sanguinem*, en el sentido que otra vez dio san Gregorio à estas palabras, explicandolas de los que cõ fè y deuocion grande hazen memoria y veneran la Pasion y muerte de Iesu Christo: *Sanguinem Christi Lambere, est Passionis Dominica infirma venerari*: y esta memoria y reuerencia à la Pasion de Christo, segun el mismo Señor lo dixo, hazese perfectissimaméte en el santissimo Sacramento del altar. Yuan pues sus Altezas, como pollos del aguila Real, cebãdo su fè en la sangre de esse grã Señor. Y si à los hijos les vienẽ biẽ estas palabras de Iob, à la santa madre, q̃ yua cercada dellos, le quadrã tambiẽ las de Dauid: *Filij tui sicut nouella oliuarũ incircuitu mensa tua*: Yuã los hijos de su Magestad al rededor de la mesa de su madre (de su madre digo, por la frequẽcia y deuociõ cõ q̃ a ella se llegaua) como vnos hermosos pimpillos al rededor de la fecũda oliua. Exẽplo porcierto biẽ parecido fue este al del Emperador don Fernãdo su tio y suegro, que fue en otra semejante procession del Corpus con vna guirnalda de flores en la cabeça, y cantando, y este al que nos dio el Rey Dauid, quando yua saltando y cantando delãte del arca. Y si fue grã cosa, ser Iob santo en tierra de Hus, y Loth en la de Sodomã; grã cosa por cierto fue, que en medio de hereges su Magestad cõseruasse tãta pureza de fe y santidad, por cuya defensa no es facil dezir lo que trabajò, quitando esfuerzos, aplicando medios, y venciendo grãdes dificultades: trabajò porcierto tanto, que pudierã san Leon Papa, si la alcãçara, escriuirla lo que escriuio a otra santa Emperatriz del Oriente, en el nombre Pulcheria, y en la virtud hermosissima, a la qual da las gracias por estas palabras: *Quantum presidij Dominus Eccle*

Lib. 31. Moral. c. 36.

Psal. 127.

Leo Pap. epi
stola. 13. de
115.

Sermon a las honras de la Mag.

cretali ini-
tio, & refer-
tur in Con-
cil. Chalce.
inter pream-
bulares epi-
stolas eius-
dem Concil

Leo Pap. epi-
stol. 33. ad
Pulcheriam
Augustam.

Y otra vez por las siguientes: *Debetur enim hoc vestra specialiter gloria, ut ablati omnibus scandalis, qua contra Catholicam Fidem inimicus excitauerat, vna eademque sit per totum mundum confessio veritatis:* en las quales palabras da las gracias à santa Pulcheria del zelo grande que tuuo de la propagacion de la Fè, y extirpacion de las heregias, en especial la Nestoriana, y Eutichiana, contra las quales procurò, y alcançò que se juntasse el Còcilio Calcedonense. Pues por otro zelo semejante à este, que en mil ocasiones mostrò nuestra santa Emperatriz, todos humilmète le damos gracias de todo coraçon, suplicando à Dios le pague tanto zelo con mucho cielo.

Esta Fè Catolica zelò y defendio por sus hijos, y por su persona; por sus hijos en el campo peleando contra los hereges: *Pulli eius lambent sanguinem;* y por su persona, con su continua vigilancia, con sus muchas oraciones al cielo, y con su vida exemplar. Y assi desseado retirarse para darse mas à Dios, y negociar mejor con el el bien comun de la Religion Christiana, y el particular de su alma, determinò venirse de Alemania à España, en cuya salida concurren dos grandes testimonios de su santidad, el vno es de los mismos hereges, los quales, con ser su Magestad tan contraria à sus heregias, quan amiga de nuestra santa Fè, la venerauan tanto por su santidad, y la amauan tan tiernamente, por su benignidad y clemencia, que sintieron con grã ternura y lagrimas su partida. Este testimonio es de los enemigos de nuestra Fè: otro huuo entonces de aquel gran amigo de Dios, y Vicario suyo en la tierra Gregorio XIII. el qual quando supo la resolucion de su Magestad de dexar à Alemania, dixo: Temo no le venga a esse Reyno algun gran trabajo, faltandole vna persona tan santa, y vna coluna de la Fé tan fuerte. Vino pues à España, y retiròse al monesterio no menos famoso en santidad que en nobleza, de las Monjas Descalças Franciscas de Madrid, las quales en pureza de vida son semejantes a los Angeles, y en la fortaleza à las peñas inacessibles: y assi quadran muy bien à su Magestad en esse sentido las palabras siguientes del thema, que dizen:

In præruptibus siticibus commoratur, & inaccessibleis rupibus. Venida ya à España, viuio en compaõia de aquellas santas Monjas bien parecidas en el officio de alabar à Dios, y en la pureza de vida à los Angeles, los quales en sentido alegorico entendio san Gre-
gorio

Glorio por estas peñas tajadas, *In prae-ruptis silicibus*, como arriba queda dicho: viuia pues en aquel vergel de los mas hermosos y apazibles que tiene Dios en la tierra, al qual hermoseò è ilustrò para tanta gloria de Dios, y edificacion de toda su Yglesia; la serenissima Infanta doña Margarita, hija queridissima de su Magestad por mil titulos, y el principal por auer en medio de tanta grandeza, y de tan tierna edad alcançado de Dios tanta luz y defengaño, que pesando con justo peso la vanidad de los Reynos è Imperios mundanos, y la grandeza del Celestial, boluio las espaldas al mūdo, y dio de mano à casamientos dignos de su Real persona que se ofrecian, y no quiso otro Rey por esposo que al del Cielo; y assi por consagrarse a el, quiso encerrarse, ò por mejor dezir enterrarse en vida entre quatro paredes, dexando con esto confundidas, y auergonçadas à las personas, que sino es a falta de buenos casamientos, y a mas no poder (como dizen) no quierẽ escoger por esposo à Dios del Cielo. Demanera, que madre è hija triunfaron del mundo, huyendo del, y retirandose al puerto de vna Religion, al qual su Alteza vino por no entrar en el mundo, su Magestad por salirse del; su Alteza à fer Religiosa, su Magestad à viuir como tal, teniendo si no el habito, alomenos el animo y modo de vida tan religioso, q̄ era dechado y exēplo à las q̄ con el animo y habito de Religion en aquel sagrado cōuento viuian. Y bien tuuo nuestra santa Emperatriz de quiẽ tomar exēplo deste santo defengaño y cuerdo retiramiento en el inuictissimo Emperador Carlos Quinto su padre, el qual despues de auer hechotēblar cō sus armadas y exercitos tantas vezes la redõdez de la tierra, conocio que el mundo era tal, q̄ no se podia sufrir, y que era bien dexarle antes que el mundo le dexasse à el; y para esto se retirò algunos años antes de morir à aq̄l santo monesterio de los padres Geronimos de Iuste, à fin de aparejarse para morir; y en esto ambas Magestades, de padre y hija, deprendieron del Emperador del Cielo y tierra, el qual antes de espirar, desuio su cabeça del titulo de Rey que en la Cruz le pusieron; enseñando en esto (fuera de lo que arriba diximos) à los grandes Principes, que antes de morir, se desuian de sus mandos y estados, y se retiren à aparejarse para morir acertadamente; assi lo hizo nuestra santa Emperatriz, hollando al mundo con vnos tan airofos y generosos passos de su alma defengañada, que nos podemos bien ad-

Sermon a las honras de la Mag.

Cant. 7.

mirar dellos con aquellas palabras de los Cantares: *Quam palatibri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis*. Retirote pues à aquella casa de Religion; y porque ésta mas està en el animo, q̄ en el habito; y en el modo de viuir, que en el vestido: veamos el estito de vida que en este santo Monasterio guardaua nuestra santa Emperatriz, el qual es el siguiente.

Leuantauase su Magestad demañana, no siendo parte, ni la magestad, ni la edad, para que emperezasse en la cama, como lo hazen algunos señores, los cuales se estan en ella hasta las onze, ò doze del dia, haziendo de los dias noches, y de las noches dias. En leuantandose, solia los años atras, quando tenia menos edad, y mas salud, irse à su tribuna; dõde se estaua hasta q̄ salia à comer, oyendo Missas, y encomẽdandose à Dios. Despues, quãdo ni la edad, ni la poca salud le permitia tanto, oya en su oratorio, luego que se leuãtana, dos Missas cada dia, y algunos tres. Oydas estas, yuase à su tribuna de ordinario, y alguna vez al coro à oyr la Missa mayor, y el sermon que en aquella santa yglesia auia. Esto hizo hasta que le faltò en gran parte el oyr, y juntamente las fuerças: entonces entrauase à vn oratorio que tienen las Monjas (y llaman Relicario, por tener alli muchas, grãdes y ciertas reliquias cõ grã veneracion y magestad) acõpañada de su Alteza de la señora Infanta; dõde rezaua sus particulares deuociones que tenia à los Santos, cuyas Reliquias alli estauan. Luego se salia à su aposento, y hablaua con la señora Infanta, con la Abadesa, y otras monjas, ò daua audiencia à algunas personas que se la pedian. Llegauase la hora de comer, y comia; en comiendo venia vna Religiosa, y rezaua en su presencia ciertas oraciones, de las cuales su Magestad tenia deuocion, dando con este exercicio gracias despacio al Señor, por la merced que le auia hecho en sustentarla. Confusion de algunos señores, q̄ despues de auer comido muy despacio, y mucho, no se acuerdã de darlas siquiera de passo à aquel Señor, q̄ tãto les dio a ellos, auiendo dado tan poco à otros muchos, que mejor que ellos lo merecian. Hablaua luego vn rato con su Alteza, y con sus criadas; y despues desto se retiraua à descansar vn rato, y esto hazia quando tenia mas fuerças, en el Relicario, cercada de aquellas santas paredes. Y quãdo la edad mas anciana pidio mas comodidad para el sueño, echauase sobre su camilla, haziendo, que siẽpre estuuiesse alli presente vna Monja: porque dezia, que ni durmiendo

miendo queria tener lexos el habito de san Francisco: tanta era la deuocion que à este serafico Padre, y à su sagrada Religion tenia. En reposando, venia otra Religiosa, la qual le leya dos ratos, vno la vida de algun Santo, otro en algun libro de doctrina moral, que tratasse de mejorar las costumbres, y ajustarse con Dios. Luego venia otra, la qual rezaua en alta voz algunas oraciones y Psalmos, à que su Magestad tenia deuocion particular, especialmente el 41. que està lleno de desseos del Cielo, y comienza: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum:* y el 21. que comienza, *Deus Deus meus respice in me: quare me dereliquisti?* porque trata de la Passion de Christo, de la qual era grandemēte deuota, y assi hazia que luego se la leyessen los quatro dias de la semana, Domingo, Martes, Miercoles y Viernes, por ser ellos en los quales en la semana santa la canta la Yglesia: y por el mismo orden de los Euangelistas que ella guarda; y los otros tres dias en su lugar, las quinze oraciones de santa Brigida, que tratan de la misma Passion de Christo nuestro bien. Y es de notar, que quando su Magestad tenia vista, ella se rezaua las deuociones dichas; pero quando esta le faltò (aunque no del todo) como no le faltò con ella la deuocion, hazia que las mōjas se las rezassen en su presençia en voz alta, de suerte que las oyesse. Oyda la Passion, yuase à Visperas à su tribuna, ò al coro, el tiempo que las fuerças se lo permitieron, y quando estas le faltaron, yuase al Relicario con su Alteza, y otra Religiosa, y hazia que alli rezassen las Visperas en voz alta, y su Magestad las oya. Rezadas estas, aguardaua alli las processiones de las Monjas, los dias q̄ alli van cantando sus Letanias. Luego se boluia a su aposento, hablaua con su Alteza, ò daua audiencia à otras personas, mientras se hazia hora de cenar, venida la qual, cenaua, y despues de cena passaua algun tiempo en vna santa cōuersacion, y luego se retiraua à examinar su conciencia, y acōrtarse: y entrando en la cama, se estaua dos horas sin dar lugar al sueño del cuerpo, por darle al del alma, encomēdandose à Dios despacio mental y vocalmente: y algunas vezes la sentian, que se hincava de rodillas sobre la misma cama, y se estaua encomēdando à Dios. El confessar y comulgar, lo mas ordinario era de ocho a ocho dias. Esta era la vida de su Magestad, tan concertada y regular, que parece mas vida de Religiosa, que de Emperatriz: pero fue lo de vna Emperatriz tan santa, que era espejo

Sermon alas honras de la Mag.

de Emperatrices, y exemplo y dechado de Religiosas.

Y en la dicha distribucion de tiempo era tan regular, q̄a con-
teció muchas vezes venirle cartas del serenissimo Archiduq̄ Al-
berto, tan desseadas de su Magestad, quan bien se lo merecia su
Alteza, y en tiempos que estaua colgada de los sucessos de las
guerras en que andaua: pero por ser tiempo diputado para los
exercicios espirituales de deuociõ, dezia, que las dexassen alli,
y no las queria abrir, hasta cumplir primero con Dios, a quien
daua siempre el primer lugar en el tiempo, como se le tenia da-
do en el alma. Y esto era en tanto grado verdad, que le aconte-
cio vn caso muy notable a este proposito, y fue, q̄ auiendo mu-
chos años que su Magestad no auia visto a su Alteza del Archi-
duque Maximiliano su hijo; y sabiendo que auia salido de
Alemania, y no donde; estando en medio deste cuydado, y
pena, entraronle a dezir, que era llegado aqui a Madrid, y que
venia con gran desseo a ver a su Magestad, que le suplicaua, le
diessẽ audiencia aquella tarde. Su Magestad se holgo con las
nueuas lo que dezirse puede, y le embio la bienvenida: pero di-
xo, que no la viniessẽ a ver aquella tarde, ni el dia siguiente por
la mañana, hasta despues de comer: porque era dia de comun-
ion, y no queria diuertirse. Hecho porcierto digno de la fan-
tidad de vna Emperatriz Pulcheria, de vna Reyna Helena, de
vna santa Ysabel Princesa de Hungria: porque descubre biẽ su
puntualidad en el seruicio de Dios, y vn amor tan grande suyo,
que ni la presencia de vn hijo desseado pudo mellarle la deuo-
cion, ni menguar el tiempo que para Dios tenia diputado. Este
si, que es tesson en las cosas de Dios, este si, que era concierto de
vida, este tiempo bien gastado. Aqui queda condenada la ocio-
sidad y perdimiento de tiempo que ay en algunas casas de seño-
res, perdiendo las horas, y dias enteros, y viuiendo vna vida
bien desconcertada; y mucho de traer curiosos reloxillos col-
gados al pecho, para tener mas cerca el recuerdo. Quando en
sus casas entrays, y oys tantos reloxes, parecerà que alli por on-
ças, dragmas, y escrupulos pefan, ò passan el tiempo; y no es as-
si, antes sin ninguno pierden las tardes, y dias enteros, sin apre-
ciar el tiẽpo q̄ es tan precioso, y sin tratar del negocio de su sal-
uaciõ, para el qual les haze Dios merced del desta vida: pues tiẽ-
po vèdra, quãdo dariã sus estados enteros por vna sola hora de
las muchas q̄ aoratã sin escrupulo pierdẽ, y no se les cõcederã.

Este

Este concierto de vida era argumento de que su Magestad de la Emperatriz tenia puestos sus ojos, y el amor de su coraçon en Dios: porque afsi como vn reloj no anda, si las pesas no estan leuantadas del suelo, y si lo estan, anda concertado: afsi vn alma anda concertada en su vida, quando las pesas della no estã en la tierra, sino en Dios: estas son en el alma las fuerças del amor, segun aquella tan famosa sentencia de san Agustín: *Pondus meum amor meus*. Era pues tanta la ternura y fuerça con que amaua à Dios, que ordinariamente preguntaua à los Religiosos a quien hablaua: Que haria yo para no dar lugar en mi coraçon a otra cosa que a Dios, ni a cuydado de otra alguna, aunque sea de mis propios hijos, que cierto ya no querria tratar de mas que de amar a Dios y saluarme; y al fin concluia con dezir: *Pedid à Dios, que yo me salue*. Pero porque la caridad para con Dios no es verdadera, sino se estiende à los proximos, y la misma que a el mira, mire a ellos, veamos quan grande la tenia con ellos, para que se vea quan ardiente la tenia con Dios. Era pues tan caritatiua, que parece se auia retirado à aquel santo Conuēto a hazer muy de proposito el officio de vna comun madre de pobres, cuydando y mirando por el sustento dellos, y esto en tanto grado, que se le pueden en esse sentido acomodar justamente las palabras del thema siguientes, que dicen:

Inde contemplatur escam. San Gregorio alegoriza estas palabras, y se las acomoda al justo, diciendo, que en esta vida està mirando y cuydando de ganar de comer para su alma para toda la eternidad; y trae a este proposito las palabras de Christo: *Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam*. Pues como este sustento del alma se grangee grandemente cuidando del de los pobres, para mejor mirar por aquel, miraua y cuydaua del dellos, con los quales fue tan caritatiua, q̄ por mucho q̄ de su caridad se diga, serà mucho mas lo que quedará por dezir: porque todos sabemos, que en muchas y largas limosnas gastaua algunos millares de ducados cada año, socorria a muchos monasterios, hospitales, carceres, y cautiuos, sustentaua à muchas biudas pobres y honradas, y con todo genero de pobres era madre; y afsi por tal la pregonauan, y llorauan estos quando murio: y en estas limosnas era tan larga, que para ellas empenaua sus joyas, y se adeudaua, sin perdonar a gastos algunos, por grandes que fuesen. Vnas hazia en publico, por la edificación,

Sermon a las honras de la Mag.

Eccl. 6. 29.

ficacion; otras en secreto, por mas seguridad: y assi le acontecia dar a sus criadas la limosna, para q̄ la embiassen a tal, o tal monasterio, o persona pobre, como en su nombre, y que no dixesen, que su Magestad la embiaua; siguiendo en esto el consejo del Ecclesiastico, que dize: *Conclude eleemosynam in corde pauperis, & hec pro te exorabit ab omni malo*; Escóde la limosna en el seno del pobre: porque encerrada ella, y como recogida en el, orara por ti mejor al Señor. En la qual frasi de hablar nos da a entēder el Espiritu santo, que lo que acontece à las personas para orar, acontece tambien a las limosnas mismas, para clamar al Cielo por el que las haze; conuiene a saber, que assi como vna persona se encierra y recoge en lo secreto para orar, porque alli se diuerte menos, atiende mas, y ora mejor: assi la limosna hecha en secreto, y encerrada en el seno del pobre, como va mas libre de vanidad, clama con mas eficacia al Cielo por la persona que la haze. Pero fuera destas limosnas secretas, es razón, q̄ los Principes y los señores las hagan publicas, y largas para la comun edificacion de todos, como lo hazia su Magestad de la Emperatriz con notable largueza, y pareciendole siempre, que daua poco, porque era mucho el desseo que tenia de dar. Quando vino de Alemania, traía consigo muchas dōzellitas pobres, para q̄ entrassen monjas aca en España, y estas solia dezir su Magestad, que eran las mejores y mas ricas joyas que de alla traya.

Iob. 31.

Y ésta su caridad no solo era para cō los viuos, sino q̄ se estendia hasta los muertos, porq̄ era incansable en rogar por las animas de Purgatorio; hazia dezir gran numero de Missas por ellas entre año, y aplicabales las indulgencias que podia. Y pues vamos comentando el thema que es de Iob, vamos con particulares lugares y ponderaciones suyas apoyando las virtudes de nuestra santa Emperatriz, y en esta de la caridad, que bien podia dezir de si su Magestad lo que de si dixo Iob? *Si negaui quod volebant pauperibus, si comedi buccellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea: si non benedixerunt mihi latera eius, & de velleribus ouium meorum calefactus est; humerus meus adiunctura sua cadat, & brachium meum cū suis ossibus confringatur*. Dize pues Iob: Si quando pude, no estēdi el braço, y abri la mano para dar a los pobres lo que me pedian; si comi bocado que bien me supiesse, sin partirle con ellos, sino me echaron mil bendiciones, sus cobertados abrigados con la lana de mis ouejas; quiero que se me deli

encaxe el brazo, y se me cayga, y haga mil pedaços: porque de que me sirue, si esso no haze? Y sino es para esso, para q̄ le he yo menester? Pues santo Iob, no ay otra cosa para q̄ sirua el brazo del poderoso, sino para echar mano a la bolsa, y hazer limosnas: quando esso no haga, podra echar mano a la espada, y empuñar la lança, y hazer heroycas hazañas en la guerra, con que merezca se leuanten vnas grandes columnas para perpetua memoria de su nombre. Cierro echaua bien de ver el santo Iob, que las mas hazañosas obras que el brazo fuerte de vna persona poderosa puede hazer, son las de caridad: y assi Salomon dela muger fuerte dixo: *Manū suam misit ad fortia*, emprèdio cō sus manos grandes hazañas; y contandolas, dize, *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperē*: Abrio su mano para dar limosna al pobre. Y el Ecclesiastico dize del rico q̄ es limosnero: *Eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum*, Sus limosnas, como gloriosas hazañas, contará la Yglesia. Por lo qual no ay columnas tan altas y famosas de Romanos, ni que tanto eternizen sus nombres, como las muchas y grandes limosnas, segun que bien à nuestro proposito lo dixo san Cyrilo, ponderando aquel lugar de los Actos de los Apostoles: *Vir quidam nomine Cornelius, faciens eleemosynas multas plebi, vidit in visu manifestè Angelū Dei introeuntem ad se, & dicentem sibi: Corneli, eleemosynae ascenderunt in memoriam in conspectu Dei*. Que quiere dezir: Apareciosele vn Angel à Cornelio varon muy limosnero, y le dixo: Tus limosnas han subido en la presencia de Dios para perpetua memoria tuya. Sobre las quales palabras dize el Santo las siguientes: *Cornelius vir iustus Angelorum visione dignus habitus est, cum tanquam columnas bellas in caelo coram Deo suas eleemosynas constituisset*. Digno fue Cornelio de la vista de los Angeles, pues en la presencia de Dios tenia leuantadas tan altas y gloriosas columnas de muchas grandes limosnas, para su perpetua memoria. Gran misericordia porcierto nos hizo Dios, en que aya pobres en este mundo, en los quales diga, que tiene hambre y sed, desnudez y necesidad aquel Dios, que en quanto tal, de nadie la tiene; como lo reconocio Dauid, quando dixo: *Dixi Domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges*: porque de ay se nos sigue vn gran bien, y es, q̄ se nos dè barato el Cielo: porque assi como entre los hombres, entonces es facil comprarle a vno la joya, ò casa, ò rica heredad, quando està en necesidad,

Prouerb. 31.

Eccl. 6. 31.

Actos. 10.

Cyril. 60.
techesis.

Psal. 115.

porque

Sermon à las honras de la Mag.

porque esta le haze baxar el precio, y dar por poco lo que valia mucho mas: assi es gran misericordia que Dios haze a los hombres, dexar pobres entre ellos, en los quales dize el en su Euãgelio, que tiene hambre, sed y necesidad, y que quando se la remediamos a ellos, a el le socorremos: *Esiurui, & aediſtis mihi manducare, &c.* Pues como tenga Dios en los pobres hambre, sed, desnudez y necesidad de nuestras limosnas, viene à baratar el Reyno de los cielos, de suerte, que nos le dà por vn jarro de agua, dado en vna necesidad. Pues que gloria aura Dios dado à nuestra santa Emperatriz, por tantas, y tan largas limosnas, y que hermosas y ricas columnas le aura leuando en el Cielo?

Y como sabia tan bien, que las limosnas hechas à Religiones, son mas acetas à Dios, que las que se hazen a otras personas particulares, por tener el merito de caridad, y la bõdad de la virtud de Religion; de aqui le nacia el hazerlas muy largas a los monasterios y Religiones, de todas las quales generalmente era muy deuota, como quien era tan zelosa de la Religio Christiana la qual en ellas, como en fuertes y principales columnas estriua y se sustenta. En especial fue muy aficionada à la sagrada Religion del serafico Padre san Francisco, como à Religion tan santa, y tan prouechosa al mundo, quan estendida por todo el: y assi toda su vida se confesso con Religiosos della, por Cõsejo del Emperador Carlos Quinto su padre. Consejo porcierto bien acertado, por ser vna Religion de Padre tan santo y tan serafico, y de tantos, y tan buenos hijos, que debaxo de aquel habito han hecho, y hazen siẽpre grãdes y señalados seruicios à Dios, y à su Yglesia, Religion donde verdaderamente se juntan con tantas ventajãs, cosas a los ojos humanos tan contrarias entre si, como son tantas letras, y tanta humildad, tanto coro, y tanto estudio, tanta pobreza, y tanta multitud de Religiosos, prodigio de la bondad y omnipotencia de Dios, y premio de la Euãgelica pobreza de su padre san Francisco.

Fue tambien su Magestad muy deuota, y fauorecedora de nuestra minima Compañia de Iesus, como bien lo mostro en Alemaniay en España, haziendola muchas limosnas, mercedes y honra, amparandola, defendiendola, y honrandola de mil maneras, y siruiendose de algunos Padres della, para tratar cosas de su alma, y para que la predicassen, como lo hizo por espacio de mas de quarenta años. A todos los quales fauores echo

el sello con la vltima merced que en su testamento dexò hecha à nuestra Compañia, queriendola honrar y autorizar con seña nuestra fundadora en este Colegio de Madrid, fundandole con vn entrañable amor mas que de madre, cõ vnas palabras de grã de honra para la Compañia, y no menos confusion para sus hijos, y con vna muy buena renta, digna de su Imperial persona, la qual en diferentes años, por diferentes codicilos yua aumentando; señal de que cada dia crecia en su pecho el amor à nuestra Religion, y la voluntad de fauorecerla. Pero pregunto yo, ò Emperatriz Augusta, que pudo mouer à vuestra Imperial Magestad, para poner los ojos en esta minima Cõpañia? Es por ventura, porque en las cosas que la mandaua, hallaua siempre vna voluntad promptissima de acudir a su seruicio? Es por ventura por lo que vuestra Magestad solia muchas vezes dezir, que en Alemania tocò con las manos, como lo tocan todos los que entre hereges viuen, el seruicio que la Compañia haze à la Yglesia, procurando extirpar sus heregias, y sustentar los Catholicos que entre ellos viuen, y propagar, y aumentar nuestra santa Fè? Bien creo que lo vno, y lo otro mouio à vuestra Magestad à honrarla tanto: pero lo que sin duda fue gran causa deste nuestro bien, es ser tan proprio de la grandeza, inclinar los ojos a la pequenez, y de los grãdes, dar la mano à los pequeños: y asì està muy bien, que vna Sacra Cesarea Magestad ampare, fauorezca y honre à vna minima Compañia: porque de lo alto mirar à los que estan en baxo, es cosa soberana, q̃ por tal la dixo Dauid de Dios, y manda q̃ se la reconozcan los Reyes: *Confiteantur tibi Domine omnes Reges terra, & cantent in vijs Domini, quoniam magna est gloria Domini.* En que està esta gloria tan grande? *Quoniam excelsus Dominus, & humilia respicit.* Y otra vez con grande admiracion dize: *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, & humilia respicit?* Quien como Dios, q̃ estando en lo alto, mira à lo humilde y baxo. Quien? Veis aqui, santo Rey, vna Emperatriz Augusta, bien semejate à Dios en esto, pues siendo vna persona tan grande, puso los ojos en vna minima Compañia. Paguefelo pues la Magestad soberana en el Cielo, que en la tierra todos los hijos de nuestra Religion quedarã perpetuos seruos, y capellanes suyos en los siglos venideros. Visto queda de lo dicho la gran caridad de nuestra santa Emperatriz para cõ los pobres, huerfanos, y biudas, y principalmete

Psal. 137.

Psal. 112.

Sermon a las honras de la Mag.

con las Religiones, que parece, como diremos, que lo que hazia en su retrete, era cuydar y mirar por su sustento: porque sabia muy bien que con esto miraua por el de su alma, que nunca pe rece: y assi en el vno y otro sentido le quedan cõ razon aplicadas las palabras dichas del thema: *Inde contemplatur escam.*

Pero como la virtud de la caridad estè siempre acompañada de todas las demas virtudes, al peso de aquella estuierõ todas ellas en su Magestad: y porque para dezirlas todas, no bastarà vno, u i muchos sermones, ni aun libros enteros, digamos solamente de algunas mas principales. Si miramos la humildad, q es el fundamento de la perfeccion Christiana, teniala profundissima, sentia baxamente de si, teniase en poco, y a todos los otros en mucho: y temiendo cometer vn pecado venial mas que otros los mortales, le parecia que era vna grande pecadora, y assi pedia à todos con grande humildad, rogassen à Dios por su saluacion. Solia dezir vnas vezes, que era vna hormiga, y otras, q era nada: esto dezia la persona q en grandeza à todas quantas en el mundo ha auido nada deuia, la q era hija, muger, y madre de Emperador, madre de Reynas de España y Francia, hermana y suegra, aguela y tia de Reyes de España. Pues vnaseñora tan grãde dezia que no era nada? Si, y andaua muy cuerda: porque assi ha de sentir de si, quien quiere que Dios ponga en su alma vn mundo (como dizen) de virtudes, y dones: porque assi como a este mundo material le fundò Dios sobre nada, segun aq̃llo de Iob: *Qui appendit terram super nihilum*, assi el edificio de virtudes y gracias, se ha de leuantar sobre la nada que de si siente el que es verdaderamente humilde. Vltimamente fue gran muestra desta su humildad la clausula que dexò en su testamento, tocante à su entierro, que dize assi: *Mi deseo seria, que me enterrassen al pie del altar de la oracion del huerto, que està en el claustro baxo del monesterio de las Descalças, con sola vna piedra llana encima.* En la qual manda se descubre bien, su gran piedad y deuocion por vna parte, y por otra su profunda humildad. Desta le nacia, que si imaginaua estar alguna persona sentida con su Magestad, la dezia: Perdonadme, que no he podido mas, ò otras palabras semejantes, con que confundia las personas, y les robaua los coraçones. Acontecio algunos dias antes que muriesse, que auindola pedido cierta persona religiosa de aquel santo Conuento, diessè vna licencia à vn criado suyo: y auiedosela su Magestad

gestad negado, se fue como solia à su tiempo al Relicario, y en entrando en el, reparò en que con alguna entereza la auia dicho de no, y desde alli la embio à llamar luego, y abraçandola, le dixo: Perdonadme, y hagafe lo que vos quereis. O incompatible mansedùbre, digna de vn Imperio, y esse celestial. Es esta virtud muy hermana de la humildad, y muy necessaria en los Principes, y Reyes, y assi pidiendo Isaias al Padre eterno, que nos embiasse à su hijo por Señor y Rey, le pidio, que le embiasse manso como vn cordero, si queria que se enseñoreasse de todo el mundo: *Emitte agnum Domine dominatorem terra:* donde la palabra Hebrea אֲגֻמָּה, à quiè respòde Agnus, significa no solo cordero, y carnero, animales para comer, sino machinas de guerra è instrumentos bellicos para batir fuertes, como los que antiguamēte llamaron Arietes, ò carneros, por ser en la figura parecidos à los tales animales: para darnos a entender, que la mansedumbre de corderos es mas eficaz y; poderosa para conquistar coraçones, que la fiereza de los carneros, culebrinas, y otras machinas de guerra para rendir fuertes y ciudades: finalmente significa esta misma palabra Hebrea Capitanes y Principes, para que se vea que la mansedumbre es muy propia de los tales; de los Capitanes para vencer, y de los Principes para gobernar. Esta estuuò en su Magestad tan en su punto, q̄ no ay criado, ni criada suya, por antigua que sea, que le aya oydo vna palabra aspera, ni deslabrida en ninguna ocasion: à nadie ofendia con su lengua, de nadie murmuraua, ni aun còsentia que esto en su presencia se hiziesse, diuirtiendo luego y cortàdo la platica que à esso tiraua: escusaua lo malo, alabaua lo bueno, nunca tomaua en su lègua faltas de nadie: las virtudes de todos si (argumento porcierto de ser persona predestinada para el Cielo; como por el contrario el tener mala lengua es señal de no auer de entrar en el) El cueruo no boluio al arca de Noe, porque se cebò en la carne muerta que hallò: pero la paloma que traia en el pico el ramo verde, tornò al arca, y se guarecio en ella. Semejãça es esta muy viua de los murmuradores, y de los que no lo son, porque aquellos son de casta de cueruos, pues como tales se ceban en las obras muertas de los otros: pero las personas de buena lengua son como la palomita, porq̄ no toman en su pico si no lo verde y florido de los otros: y assi ternan entrada y guarida en el arca de la gloria.

Isai. 16.

Gen. 8.

Sermon a las honras de la Mag.

De esta misma humildad, de donde le nacia la mansedúbre cō los proximos, le procedia también la inuencible paciencia en los trabajos, porque se tenia por digna de todos quãtos le venian, los quales passo muchos, y muy grandes, asfi en Alemania, como en España, y lleuaualos con tanta igualdad de animo, serenidad de rostro, y modestia en su lengua, que segun testifican las personas que largos años la siruieron, jamas en medio dellos se le oyò vna palabra de ira, o de impaciencia: blason porcierto gloriosissimo, que por tal se le dio Dios à Iob, quando dixo, q̄ no auia en todos sus trabajos pecado con sus labios, auiendo se los dexado el Demonio libres en medio de tanta lepra, à fin de que con ellos siquiera ofendiesse a Dios, pues es tan facil pecar con la lengua, y mas quando ay grãde angustia en el alma: *Et de relictis sunt* (dixo el) *tantummodò labia circa dentes meos:* y porque este exemplo es raro, y en materia que tanto nos importa, quiero ponderar vn conceto del mismo Iob a este proposito, y es: Que està muy puesto en razon, que embiandonos Dios la vida en el aliento con que respiramos, procuremos no le dar con esse mismo aliento enojos, formando en el palabras cō que le ofendamos, y tomando nosotros por instrumento de ofensa suya el que toma el por instrumento y medio de vida nuestra. Porque quien aura de coraçon tan desagradecido y fiero, que en la misma caxa, en la qual su amigo le presenta vna regalada conserua, o vna rica joya, en retorno del presente, o regalo, le embie otra cōserua hecha cō tosiigo, o soliman? Pues esto haze quiẽ el ayre puro y viuifico que Dios le embia, se lo torna à la cara inficionado con pecados y ofensas suyas. Ponderacion es esta de Iob, el qual dize asfi: *Viuuit Deus, qui abstulit iudicium meum, & omnipotens qui ad amaritudinem adduxit animam meam, quia donec superest halitus in me, & spiritus Dei in naribus meis, non loquentur labia mea iniquitatẽ:* Viue el Señor, q̄ sin auerselo yo merecido asfi me affige, y el omnipotente que à tanta angustia me ha traydo, q̄ mientras me durare el aliento de vida, no le tengo de ofender cō mi lengua, boluiéndole culpas en retorno de la vida que me dà. Desta razon de Iob infiero yo mas adelante, que si en todo tiempo ha de procurar el hōbre no ofender a Dios con el ayre de la boca, con q̄ el nos està viuificãdo y alètado, mucho mas en el tiẽpo de los trabajos: y la razon es, porque como estos desalientan à la persona, la cosa que mas en ellos ha menester, es, q̄ le aliente Dios

Iob. 2.

Iob. 19.

Iob. 27.

Dios

Dios el coraçon: pues mal medio porcierto tomarà para q̄ Dio^s le embie el aliento espiritual à su alma, si le ofende cõ el corporal de su boca, con el qual respira y viue: porq̄ el Espiritu santo, que es el Espiritu viuificãte, y està en vuestra boca dandoos el aliento de vida, està como à la mira de como vsais del, y de como se le agradeceis, no ofendiendole con el, para daros el espiritual que desseais; y si con el primero le ofendeis, hablãdo en los trabajos palabras de ira è impaciencia, desmereceis porcierto os dè el segundo, con que vuestro coraçon descaecido se desahogue y aliente. Y a este conceto ayuda mucho la licion de los 70. sobre esse lugar de Iob, los quales leen asì: *Donec superest Spiritus diuinus, qui est circa me in naribus, vel Spiritus sanctus*, como lee san Ambrosio, y Olimpiodoro, que parece nos dizen, q̄ està ay el Espiritu santo, como à la mira de si vsamos bien de esse aliento corporal con que vivimos, para embiarnos el espiritual que desseamos. Pues si es verdad, como lo es, lo que dixo Santiago: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir*, que el que no falta en la lengua, es varon perfeto? bien se vee quan perfeta era nuestra santa Emperatriz, pues en medio de tantos trabajos ni vna sola palabra impaciente se le oyò. Pero para que se vea en quan auentajado grado estaua su paciencia, es de notar, que no solamente los trabajos no la hazian caer en faltas, ni boluer atras, antes apressurar el passo, y llegarfe mas à Dios; hazia dezir Misas, embiaua peregrinos à nuestra señora de Guadalupe, y a nuestra señora de Monferrate, hazia q̄ la encomèdassen mas à Dios en las Religiones: al fin los trabajos la dexauan siempre mejorada el alma. Y por ser este punto tan importante, no puedo dexar de llorar el dislate tan grãde de los hijos deste siglo, los quales quando les vienen los trabajos, en lugar de llegarfe mas à Dios, con nueuas obras de virtud y exercicios de deuocion, se desuian y alexan mas, dexando aun los acostumbrados, como si fuesse los trabajos desta vida para poderse llevar sin Dios, ò como si huuiesse otro remedio contra ellos, q̄ acudir à Dios: cierto quando otro huuiera, este era el mejor, pero no ay otro sino es este: y asì quãto vno se vee mas atribulado, mas deue llegarfe à Dios; lo qual se verà por vna linda semejança de q̄ vso Dios por Ezechiel, segun la licion de Clemente Alexãdrino: *Ego ero prope ipsos, sicut tunica prope corpus ipsorum*, Yo amparare, y abrigo à los mios (dize Dios) en medio de sus trabajos, como la tuni

Jacobi. 3.

Ezech. 34

Lib. 1. Pedag. 6.9.

Sermon alas honras de la Mag.

ca, ò vestidura, abriga al cuerpo: luego afsi como mas ropa traemos de Inuierno que de Verano, y en el tiempo de frio doblamos el vestido, y nos le aplicamos mas al cuerpo, afsi en el rigor de la tribulacion deuemos aumētatar los exercicios de deuociō, por cuyo medio el alma se aplica mas à Dios, y Dios a ella, y la abriga, ampara y defiēde. De aqui es, q̄ si vno andaua oluidado de Dios, en viniēdole vn trabajo, deue echar mano d̄ los exercicios d̄ virtud y deuociō, y llegar se a el. Acōtece q̄ va vn hōbre camino, sale de su casa con buē tiēpo; pero por si llueue, lleua el valandran, o fieltro en el arçon: leuantase de repente vn viento Abrego, q̄ trae grā agua, descoge su fieltro, y ponesele para defenderse della: afsi el Christiano q̄ en la prosperidad anda oluidado de Dios, y sin vso de exercicios de virtud, en viniendo la lluuia de trabajos, eche mano dellos, y defenderse ha della, caminara sin daño alguno, con prouecho y acrecentamiento grāde. Es pues buena señal de estar vn alma vestida de Dios, si en el tiempo de la tribulacion se aplica mas a las cosas de deuociō: como al reues lo es de lo contrario el dexarlas: la qual diferencia de los buenos y malos, se verà bien por este exemplo. Està en vn estanque cantando vna rana, y beuiendo vna paloma: tirailes vna piedra, la rana se hunde, y la paloma buela arriba: y con ser vna la piedra, son los mouientos dellas tan contrarios: afsi acōtece, q̄ embia Dios vn mismo trabajo à dos personas, vna mala, y otra buena; aq̄lla cō el golpe se hunde cō pusillanidad è impaciēcia, esta buela cō deuociō, subese à Dios, y acude mas a el. Afsi lo hazia Dauid, quando viendose perseguido de sus enemigos, pedia alas como de paloma para bolar, por estas palabras: *Timor & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebrae, & dixi: Quis dabit mihi pennas sicut columba, & volabo, & requiescā. Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine: expectabam eum, qui saluum me fecit à pusillanimitate spiritus & tempestate.* De todo lo dicho consta, quan en su punto tenia su Magestad la caridad con Dios, y con los proximos, y quan acompañada de todas las virtudes, en especial de la humildad, mansedumbre y paciencia, mediante las quales, como vna aguila real con sus alas, subio à anidar en el Cielo: y si su Magestad es como vna Real aguila, bien quadran à sus hijos las palabras siguientes:

Pulli eius lambent sanguinem, los hijos de nuestra Real aguila como hijos de madre tā zeladora y defensora de nuestra san-

ta Fé con la lança en la mano la han defendido, y defienden en el campo, deſſeando beuerles la fangre à los enemigos della, à los quales ſu ſanta madre ayudaua à pelear, ſino deſde el campo con la lança en la mano, alomenos deſde el coro con oraciones, y deſde vn ſanto monaſterio con vida exemplar: porque deſde alli con aquel tan concertado exercito de tantos exercicios de deuociõ, y cõ los eſquadrones tan lucidos de tã heroycas virtudes, oraciones y ſuſpiros al Cielo, peleaua por nueſtra ſanta Fé cõtra los enemigos della, mejor q̃ lo hazẽ los grãdes exercitos de ſoldados en el cãpo; y aſi ſe le puedẽ muybiẽ aplicar aq̃llas palabras que dize el Eſpiritu ſanto à la Ygleſia, y al alma ſanta en los Cantares: *Quidvidebis in Sunamite niſi choros caſtrorum?* que veras en eſta mi Eſpoſa, ſino vnos coros de exercitos, y reales? Pues que tienen que ver (dize Teodoreto ſobre eſſe lugar) coros cõ reales y exercitos, pues aq̃llos oran, y eſtos pelean; aquellos ſon para la paz, eſtos para la guerra? Y reſponde, que de los reales ſe hazen en la Ygleſia coros; porque las vitorias q̃ alcança de ſus enemigos, ſon verdaderas alabanças de Dios; y aſi concluye: *Ex caſtris enim chori ſiunt.* Pues à nueſtro propoſito digamos al reues, pero con gran verdad, *quòd ex choris caſtra ſiunt,* pues en los coros donde oran los ſieruos de Dios, ſe forman los lucidos eſquadrones cõtra los enemigos de la Fé y dela virtud: y no es mucho q̃ los coros ſe llamen reales, ò eſtos ſe digan hazerſe de aq̃llos, pues en la diuina Eſcritura el orar, es pelear; como lo dixo el Apoſtol: *Obſecro ergo vos, fratres, vt adiuuetis me in orationibꝫ pro me ad Deũ:* dõde la palabra Griega *συνευωχίωσθε*, ſignifica, *vt ſimul mecum certetis.* Peleaua pues varonilmẽte deſde el monaſterio, y deſde el coro, cõ los eſquadrones de las virtudes heroycas, que viſto hemos, de las feruorofas oraciones, encõdi dos ſuſpiros, y de particulares deuociones que tenia, entre las quales la principal que tuuo (y dela qual ſiempre ſe valia en ſus trabajos) fue al ſantiſſimo Sacramẽto del altar; y fue tã grãde, q̃ cõ mucha razõ ſon ſuyas las palabras vltimas del thema, q̃ dize: *Vbi fuerit corpus occiſi ſtatim adeſt,* que aſi lee el original, como arriba vimos. Eſtaua en aquel ſanto monaſterio acõpañando el cuerpo de Chriſto nueſtro bien, ya deſde el coro de las monjas, ya deſde ſu tribuna; la qual deuocion eſpecialmente la moſtraua en el otuario del Corpus, acudiendo, y honrando cõ ſus limoſnas, y joyas, y prefencia la ſoleniſſima fieſta, que por todo

Cant. 7.

Theodoret.
lib. 4. in Cã
tica.

Rom. 15a

Sermon à las honras de la Mag.

todo el alli se haze con tan singular deuocion, adorno, musics, riqueza y concurso de todo el pueblo, que del cabo del mundo se pudiera venir à gozar della: porque guardando aquel santo monasterio la pobreza Euangelica en el tratamiento de sus personas, guarda y referua toda la grandeza y magestad Real que lleua de suelo, para solo el culto de Dios. Desta deuocion al santissimo Sacramento, le nacia no contentarse con oyr cada dia vna sola Missa, sino algunas: y el mandar en su testamento, que le dixessen tantas, que fueron al pie de quarenta mil. Y razon era fuesse tan deuota deste soberano Sacramento, la que era Emperatriz de la casa de Austria, de la qual el primero Emperador que huuo, fue el Conde Rodolfo, à quien le vino la nueua del Imperio, quando acabaua de dar al mundo aq̃l tan famoso exemplo de piedad y religion: porque yendo vn dia por el campo caçando, y encontrandose con vn Sacerdote, que yua à pie, y lleuaua el santissimo Sacramento para dar à vn enfermo, que estaua en vna caseria, se apeò de su cauallo, y haziendo subir en el al Sacerdote, le lleuo de diestro con la vna mano, tomando la lanterna en la otra; y desta manera le acõpañò hasta llegar à la casa del enfermo: en pago del qual seruicio parece quiso Dios que dentro de pocos dias le viniessse nueua de como era electo por Emperador de Romanos.

Pero como la deuocion con Christo y con su madre, andan tan à vna, porque nada bueno le faltasse, la tuuo con grande ternura à esta soberana Señora; y assi hazia dezir cada año muchas Missas dela Virgen, rezadas y cantadas: y muchas vezes embiaba peregrinos à nuestra Señora de Guadalupe, y Monferrate. Y solia dezir: Muy bien me va con nuestra Señora. Y el dia antes que muriesse, quiso que se traxesse en procesion general la deuotissima imagen de nuestra Señora de Atocha à las Descalças, como se hizo: buen presagio de su prospero viaje, y de que la Virgen queria ayudarla, ampararla, y acompañarla en su muerte, la qual correspondio bien à su vida: y fue la siguiente.

Andando ya pues muy flaca, y cargada de años, y no menos llena de merecimientos, y desseos del Cielo; a los 21. de Hebrero, deste año de 1663. le dio vn frio largo, y tras el vna calentura con gran corrimiento al pecho, que le durò cinco dias, en los quales mostrò vna singular paciencia, lleuando su enfermedad sin jamas quejarse, ni congoxarse con ella, ni aun con la presen

cia de la misma muerte, quando sintio que venia: porq̄ a los 25. del dicho mes, viéndose ya caminar apriessa à la otra vida, teniéndose ya su testamento hecho, pidio antes de amanecer, y recibio con mucha deuocion el Viatico, despues de reconciliada, y oyò dos Missas. Y preguntada, si tenia alguna cosa q̄ le diese pena, o cuidado; dixo q̄ ninguna; pareciéndose en esto à santa Paula, de la qual dixo san Geronimo en la epist. 27. q̄ escriue à santa Eustochio su hija: *Cū à me interrogaretur, andoleret aliquid, respōdit, nihil se habere molestia, sed omnia quæta, & tranquilla perspicere?* Gozaua entonces de la paz que con su santa vida auia merecido. A las nueue de la noche recibio la Extremavncion. El dia siguiente à las quatro de la mañana quiso que vn Religioso de nuestra Cõpañia, que presente estaua, le hablasse algunas cosas de nuestro Señor, propias para aquel passo, las quales oyò con grande atencion, y consuelo de su alma, y diziendo: Creo, espero y confieso, dentro de media hora, con gran paz y sosiego espirò, como vna paloma, entregando su alma à Dios, teniendole la candela la serenissima Infanta doña Margarita su hija, con vna religiosa serenidad y esfuerço notable: la qual si mostrò gran valor y animo en dexar el mundo; grã pecho mostrò por cierto en perder tal madre: porq̄ esta fue perdida, y aq̄lla ganacia. En espirado su Magestad, dixo su Alteza à vna señora de las que alli estauan, q̄ le cerrasse los ojos: y como no pudiesse de sentimiēto, se leuato su Alteza à cerrarfe los, diziendo: Dexadlo, que Dios deue de querer que yo haga este officio; y assi lo hizo, auiendo hecho todos los de vna santa hija con vna tan santa madre, que le viene muy bien lo que san Geronimo dize de santa Eustochio, hija de santa Paula, quando se hallò en la muerte de su madre: *In quo languore Eustochij filia probata semper in matrē pietas, magis ab omnibus comprobata est, ipsa assidebat lectulo, sustentabat caput, puluillum supponebat, & ancillarum praueniebat officia, &c.* Esto es, q̄ santa Eustochio assistia à la cabecera de santa Paula su madre, à hazer con todo amor qualquier officio. Y a esse modo assistio su Alteza al regalo de su Magestad: donde no se de que me admire mas, o de la paz del alma cõ que su Magestad murio, como vna santa Paula; o del valor de animo con que su Alteza alli assistio, como vna santa Eustochio; el qual fue tan grande, que à todos causò notable admiracion. Y assi preguntando despues à su Alteza vn Religioso, como auia lleuado con tanto animo vn golpe

Hieron. ep̄
Stol. 34.

Hier. ibid.

Sermon a las honras de la Mag.

tan grãde, respõdiõ una respuesta digna de la alteza de su sangre, y mucho mas dela de su espiritu: Estoy (dixo) tã obligada à Dios por el singular beneficio q̃ me hizo ñ sacarme del mudo, y traer me à su casa, que considerando que de la misma mano fuya, de dõde tal bien me vino, me viene aora este golpe, me siento obligada à llevarle con paciencia, è igualdad de animo. Exemplo raro de la estima y aprecio que las personas Religiosas deuen tener de la gran merced que les hizo Dios en llamarlas a la Religion, y librarlas de los lazos del mundo.

Murio pues en manos de su Alteza su Magestad con extraordinaria paz y sosiego, como en vida lo auia siempre pedido à Dios: y como vna criatura que se duerme en los braços de su madre, asì se quedò como dormida en los de Dios, à la manera que se dize de Moyses: *Mortuus est Moyses seruus Domini iubente Domino.* Y como otros leen: *Super os Iehouah, siue ex osculo Iehouah.* Esto es, Murio Moyses en los braços de Dios, recibiendo beso de paz dela boca del Inefable: como el niño que tomándole su madre en los braços, y besándole, le aduerme en su regazo, adonde el niño tiene descanso y dulce sueño. Pero Señor, ya que el sosiego de la muerte venga bien con el de su alma, pero la enfermedad de que muere, que es de vn corrimiento à garganta y pecho; como dize, con el sano pecho, y buena lengua que para con todos tenia, pues segun hemos visto, de nadie jamas hablaua mal, y a todos queria, y hazia bien: esse es el premio de tal virtud? que por alli le entre la muerte, por donde tal exemplo nos dio en su vida? Pero si es verdad (como lo es) lo que dixo san Cipriano, que los que aqui viuimos, estamos en tierra agena, aguardando a engolfarnos en el mar de la muerte, para tomar puerto en nuestra cara patria, que es el Cielo, y que de aquella parte nos sopla el viento, de la qual nos viene la enfermedad mortal; figuese, que asì como para el marinero que està con gran desseo aguardando sople el viento, para hazerse a la vela, ninguna cosa le da mas gusto, q̃ leuarse esse viento fauorable a su nauegacion: asì a persona que tanto dessea verse con Dios, y hazerse à la vela para el Cielo, quiso Dios que en premio de su buena lengua, y pecho, de alli mismo se le leuante el viento de la enfermedad, q̃ la lleuasse al Cielo, donde esperamos que ha entrado como vna tan grande Princesa con famoso acõpañamiento, no a fuer de lo de aca,

fino.

Deut. 34.

Lib. de mortalitate. sermone. 4. in fine.

fino de lo de alla, acompañamiento digo de limosnas dadas, Missas oydas, confesiones hechas, comuniones recibidas, trabajos sufridos, de mansas palabras, de buenas obras, de exercicios santos, y raros exemplos dados a todo el mundo: que esse acompañamiento lleuan los justos quando entran en el Cielo, segú se dize en aquellas palabras del Apocalypsi: *Opera enim illorum sequuntur illos.* Donde san Ambrosio, y Primasio leen conforme al Griego: *Comitantur illos, vel simul cum illis,* Allí van cerca de los justos sus buenas obras acompañandolos bien de cerca, no como los criados, q̄ en el camino se quedan atras de su amo, y para quando mas son menester, entonces faltan.

Apocal. 12

Subido ha pues nuestra Real aguila à anidar en lo alto de la gloria: y para que se vea quan quadrantemente le ha venido el thema de Iob, que seguido hemos, si hasta aora se le han acomodado todas sus palabras, quando estaua en el suelo, no menos bien le vienen, segun aora està en la gloria: por lo qual parafraseando todo el thema, digamos asì: Es nuestra santa Emperatriz vna aguila Real, que obedecièdo a los preceptos diuinos, se leuantó en alto: porque aunque dexò el cuerpo entre las piedras de su sepulcro, pero su alma subio à anidar en el Cielo entre las Ierarchias de los Angeles, desde donde nos miran sus ojos (aunque estamos lexos) con benignidad y clemencia, para hazernos bien: desde allí mira su presa, que es Dios, porque le vee claramente; y el mismo mirar la presa, es cebarse en ella, y de sus despojos nos enriquecerà, como el aguila Real a sus polluelos: y finalmète donde està visiblemente el cuerpo de Christo nuestro señor, con vida y gloria, que es en el Cielo, allí està gozando de su presencia con mucha: y de quanta sea ésta, fuera del testimonio de sus obras, son lo muy grandes los que en vida suya dieron de su gran santidad los dos Pontifices sumos de la Yglesia, Pio V. y Gregorio XIII. verdaderos Padres della, y espejos de toda santidad, y santo zelo: el que dio Gregorio XIII. de su Magestad, quando salio de Alemania, vimos arribar: y el del Papa Pio V. fue, q̄ oyendo su Santidad la grande de nuestra santa Emperatriz, y sus muchas y heroycas virtudes, dixo estas palabras: Cierto que hallo bastante paño para Canonizar à la Emperatriz, si la alcançasse de dias.

Fue pues tan grande santa, y tan firme columna de la Religion Catolica, que merece bien, que demas de sus Imperiales armas que

Sermon alas honras de la Mag.

Cōcil. Chalcedonense
actione. 6.
prope finē.

que en este tumulto estan, le demos oy otras nueuas, y mucho
mas gloriosas, con los insignes blasones de todas las esclareci-
das virtudes que hemos visto: y sea la letra la que el gran Con-
cilio Calcedonense dio à la santa Emperatriz Pulcheria con es-
tas palabras: *Noua Helena, cuius vita munimen cūctōrū est, cuius fides
Ecclesiarum gloria est;* y quieren dezir: Es nuestra santa Empera-
triz vna nueua Helena, cuya vida era amparo y defensa de todos,
cuya fè y piedad era gloria de toda la Yglesia vniuersal. Y bien
viene, que a quiẽ san Cyrilo leuantò aquellas tan altas colunas
de las grandes limosnas, q̄ arriba vimos; aora el Concilio Calce-
donense adorne con essa letra sus nueuas armas, pues dize tam-
bien con la gran santidad de nuestra santa Emperatriz. Y pues
esta fue tan grande, como consta de todo lo que dicho queda,
quien dudará auer sido sublimada à grande gloria: y siendo es-
to assi, auer yo salido con el intento de mi sermon, que al prin-
cipio del propuse; conuiene à saber, que su Magestad no per-
dio el Imperio, sino que le mejorò, trocãdo el terreno por ce-
lestial, al caduco por eterno; el aparẽte y falso, por Real y ver-
dadero: y que si antes reynò en la tierra, aora reyna en el Cie-
lo; y si antes tenia corona entre hombres, aora la tiene entre
Angeles: por lo qual acabo mi sermon, dandole en nombre
de todos los mortales la norabuena del nueuo è inmortal Im-
perio. Y para acertar a darsela, tomole à san Leon Papa de la bo-
ca las palabras, con las quales el se la dio a santa Pulcheria Em-
peratriz: *Liber igitur exultare cum gaudio, & pro vestra clementia
prosperitate digna Deo vota persoluere, qui tibi duplicem iam, & pal-
mam contulit, & coronam:* Queremos, o santa Emperatriz, holgar
nos de coraçon este dia, en lugar de entrístecernos, y dar à vues-
tra sacra Magestad la norabuena, y à la soberana las gracias, de
que a la vuestra dio dos coronas, vna en la tierra de Empera-
triz Augusta, y en el Cielo otra mas gloriosa de Empera-
triz santa, como todos confiamos con la qual rey-
neis en los siglos eternos, Amen.

Epist. 39. ad
Pulcher.
August.

HIEROGLIFI-
cas, y varias poesias,
Hebreas, Griegas,
Latinas, y Espa-
ñolas.

K



Honras a la Magestad

EL Aguila de dos cabeças , es simbolo del Imperio , y de las personas Imperiales , y por esso ella se llama Imperial. La de vna cabeça , que ordinariamente llamamos Real, lo es de los Reyes. Por esta razon la Magestad de la Emperatriz se significa por el primer genero de Aguilas, y por el segundo sus dos hijas, q̄ fueron la serenissima Reyna doña Ana, muger quarta y vltima de la Magestad del Rey don Felipe de España segundo deste nombre, y la serenissima Reyna doña Ysabel, muger del Rey de Francia Carlos Nono. Huuo mucha paz entre estos Reyes mientras duraron estos casamientos.





*Esta es Aguila Imperial,
 Que dos Aguilas Reales
 Nos produjo,
 Con que à España y Francia truxo
 A un amor, à vna amistad.*

Honras a la Magestad

NO se sabe por historias que aya auido señora tan gloriosa, como la Magestad de la Emperatriz Maria, aunq̄ entren en esta cuenta las q̄ huuo en Roma, mientras durò alli el Imperio, y las q̄ en Constantinopla, y despues en Alemania. Fue esta señora hija del Emperador Carlos V. bisnieta de Maximiliano Primero, rebisnieta de Federico III. Y antes destos huuo otros muchos Emperadores de su casa. Fue muger de Maximiliano II. madre de Rodolfo II. nuera de Ferdinando. Todos estos fueron Emperadores. Si acudimos à los Reyes, hallaremos vna claridad inmensa, fue visnieta de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Ysabel; nieta de Filipo Primero Rey de España, hermana del Segundo, aguela y tia del Tercero, madre de dos Reynas, doña Ana, de España, y doña Ysabel, de Francia, y ella lo fue de Bohemia, y Hungria. Fue tambien madre de muchos Archiduques, de los quales viuen oy algunos, y son ornamento de la Christiandad, temor de los Turcos, espanto de los Hereges. Para declarar esta nobleza tan grande, se pinta vn Aguililla, que ocupa todo el mundo, porque por todo el esta estendida la sangre desta señora, aunque en los versos solo se haze mencion de los tres Emperadores, Padre, Marido, y Hijo.



*Con gran razon el mundo todo ocupa,
Quien sola tuuo titulos tan justos,
Hija, madre, y muger de tres Augustos:*

Esta

Honras a la Magestad

Esta pintura està à proposito de lo que sucedio en la muerte desta señora. Veese la muerte hazer su golpe, como en vacio, y auiendo echado la guadaña, quedarfe como en el ayre, pues su golpe solo siruio para encumbrar mas la gloria desta señora: y por esto se pinta la corona Imperial que se le va volando por los ayres arriba: de lo qual la muerte queda espantada.



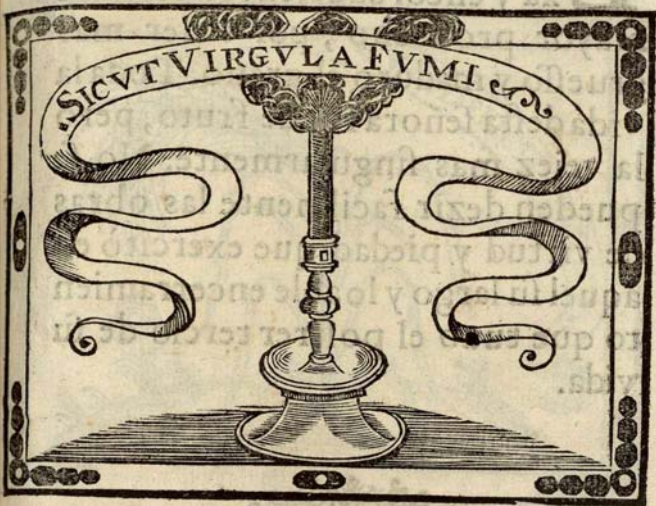


*Extulit Augustam, non sustu-
lit Atropos: illi
Non diadema tulit, transtulit
Imperium.*

Honras a la Magestad

EMpleò la Magestad de la Emperatriz toda la vida en buenas obras, de tal suerte, que siempre daua de si suauissimo olor con hechos de piedad, y de todo genero de virtudes: por lo qual fue indicible la estima en que todos los buenos la tenian. Para declarar esto, se pinta vn pebete, que aunque se consume en humo: pero de tal manera, que echa de si olor muy agradable. Semejante à este Geroglifico es, el que en semejantes vidas, y que todas son de prouecho, suelen vsar otros, q̄ es, pintar vna hacha encendida, la qual aunque se va consumiendo, pero siempre està alumbrando, y firuiendo al vso humano.





*Humo es la vida, mas es
Honor sumo,
Si tiene fragancia el humo.*

Honras a la Magestad

LA Espiga quando està mas baxa y encoruada, entonces es de mayor prouecho, por tener mas grueso y maduro el grano. Toda la vida desta señora fue de fruto, pero la vejez mas singularmente. No se pueden dezir facilmente las obras de virtud y piedad que exercitò en aquel su largo y loable encerramiento que tuuo el postrer tercio de su vida.



Quanto



*Quanto mas crecio en los dias,
Fue en ella siempre mayor,
Virtud, grandezza, valor.*

Honras a la Magestad

Para declarar como Dios premiò en la muerte la santa vida desta gloriosa señora, y el amor que le tuuo, se pinta sobre su corona Imperial otra de gloria, que baxa con grandes resplandores, con los quales cerca la Imperial.



Quanto maior
Fue en ella
Virtud grande



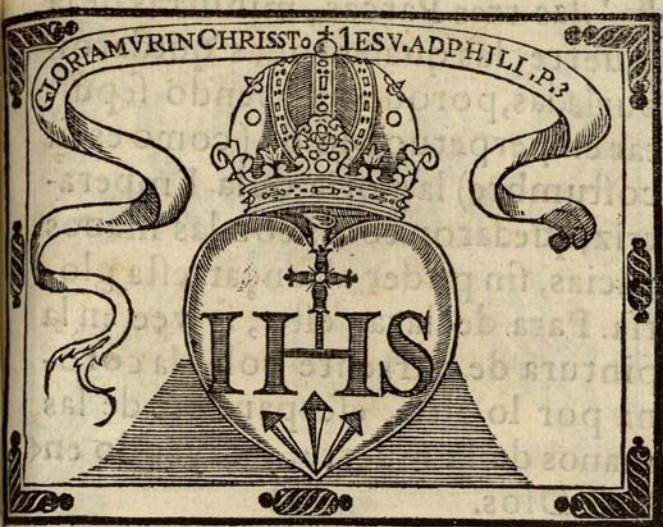
*Quan bien, Imperial señora,
Sobre la gloria mortal
Os asienta la inmortal.*

Honras a la Magestad

NO se puede declarar la deuocion q̄sta señora tuuo al santissimo nõbre de I E S V S, y la grande estima q̄ de los religiosos de la Compañia de I E S V S tenia. Para declarar esto, fue buen pensamiento, el dezir, que teniendo en sus escudos Aguilas Imperiales, Castillos, Granadas, Leones, tenia en su coraçon esculpido el nombre de I E S V S, de lo qual se le seguia mayor gloria, que de los gloriosos titulos de sus armas.



Arx;

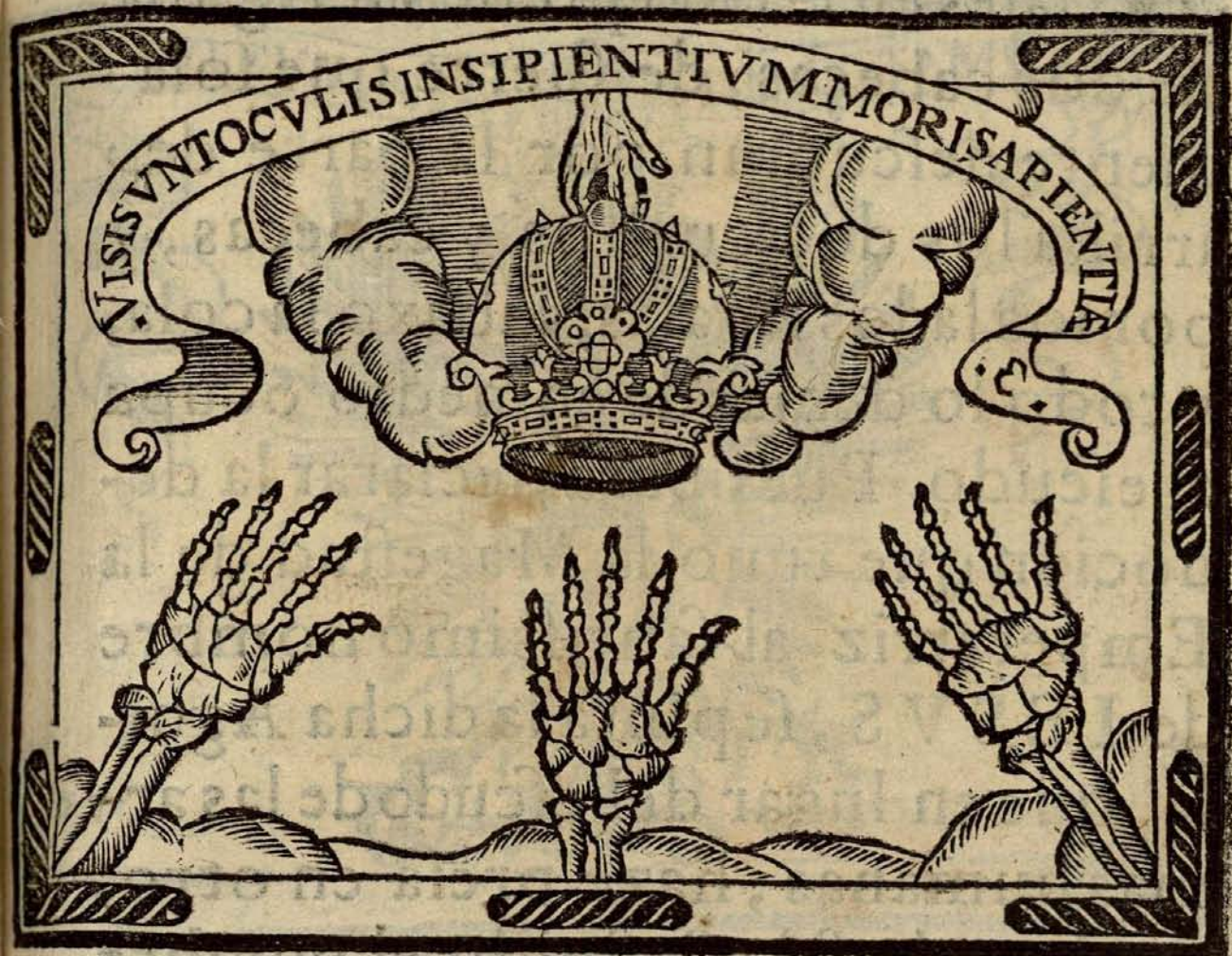


Arx, Granata, Leo, magni Iouis armiger Ales
Gestantur parmis stemmata clara meis.
Corde tamen geritur sculptū mihi nomen Iesu.
Glorier, an mirum, stemmate Christifero?

Honras a la Magestad

EN las tres manos se alude à las tres Parcas, ministras de la muerte, las quales todas quedaron burladas, porque queriendo sepultar en perpetuo oluido (como es su costumbre) la gloria de la Emperatriz, quedaron todas con las manos vacias, sin poder alcançar esta gloria. Para declarar esto, se vee en la pintura de enfrente volar la corona por lo alto, escapandose de las manos de la muerte, y cayendo en la de Dios.





*Tergeminas, frustra tumuli sepe-
lire tenebris
Mors diadema inhians, iecit
ad astra manus.*

SVelen pintarse las armas Imperiales en el cuerpo de vn Aguila de dos cabeças, de fuerte que solamente descubran por la parte de arriba los dos cuellos y cabeças, y por los lados las alas, y abaxo la cola, y todo lo demas de enmedio ocupa el escudo. Pues para declarar la deuocion que tuuo la Magestad de la Emperatriz al santissimo nombre de **IESVS**, se pinta la dicha Aguila, que en lugar del escudo de las armas humanas, haze presa en otro, en el qual està esculpido el nombre de **IESVS**.



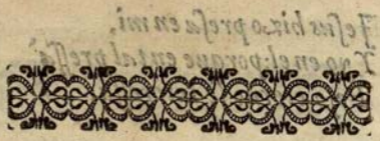


*Jesus hizo presa en mi,
Y yo en el; porque en tal presa
Peso eterno se interessa.*

M 2

Todos

Todos los que conocierõ y trataron muy en particular à esta señora, no acaban de marauillarse de la mansedumbre que tuuo en hechos, y en palabras. Dizen della, que jamas dixo palabra, que el oylla pesasse à nadie; no solo tenia esta moderacion en presencia, sino tambiẽ en ausencia. Pudieranse traer muchos exẽplos, que se dexã por breuedad. Por esto con gran razon se le atribuye el timbre del Rey de las aujas, cuya mansedumbre es celebrada, por carecer, ò por no vsar jamas de aguijon.



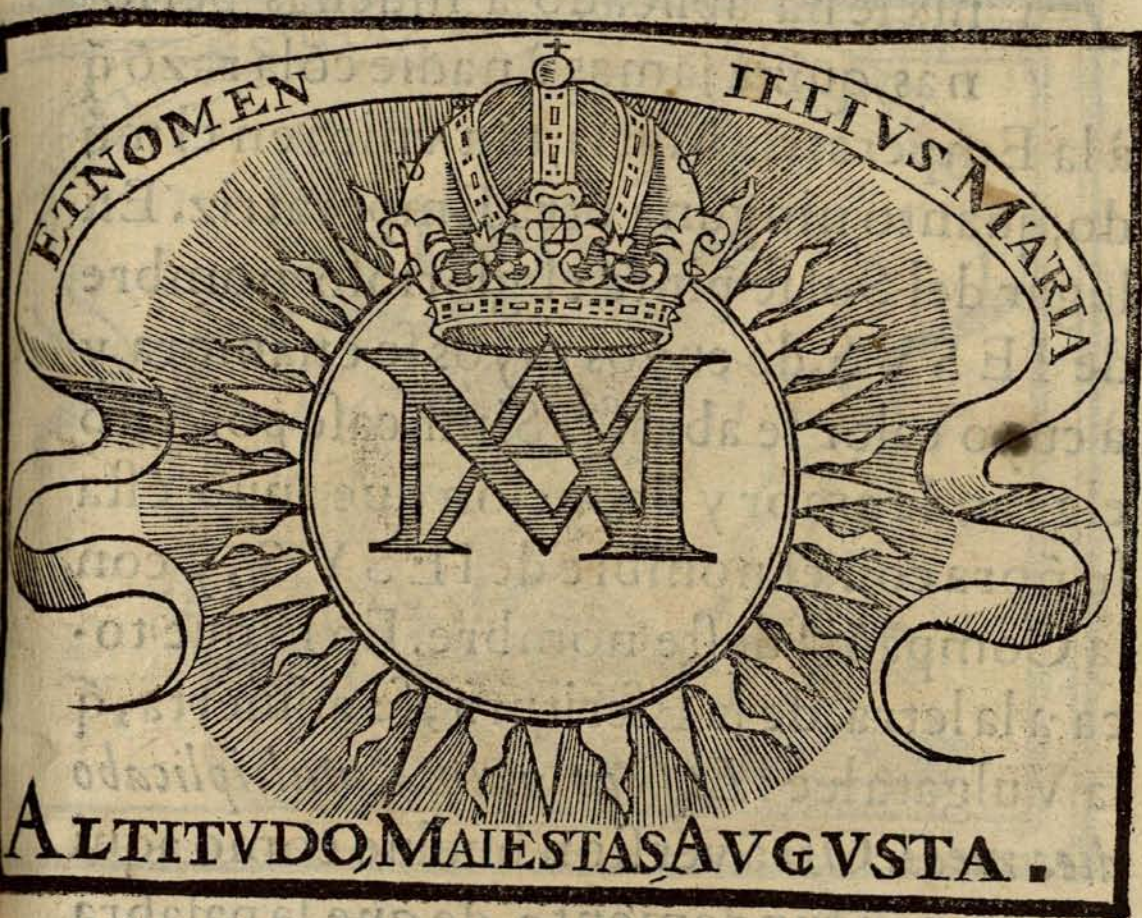


*Contener del mundo todo
Toda la alteza y la cumbre,
Su poder fue mansedumbre.*

Honras a la Magestad

EN sus despachos y cartas se firmava solamente, Maria, dexando los nombres de Magestad: no dezia: Yo la Emperatriz, y pudiera, al modo que los Reyes vsan dezir: Yo el Rey. Y no solo en sus despachos y cartas, sino en sus testamentos, codicilos, y otras muchas escrituras otorgadas ante el secretario Tomas Gracian Dantisco. Esto dio ocasion al Geroglifico, donde el nombre de Maria està tã autorizado, y tan lleno de rayos y resplandores, significando la estima que esta seño-
ra tenia deste nombre, y debaxo del estan los titulos, *Altitudo, Maiestas, Augusta,* como menores en su opinion.

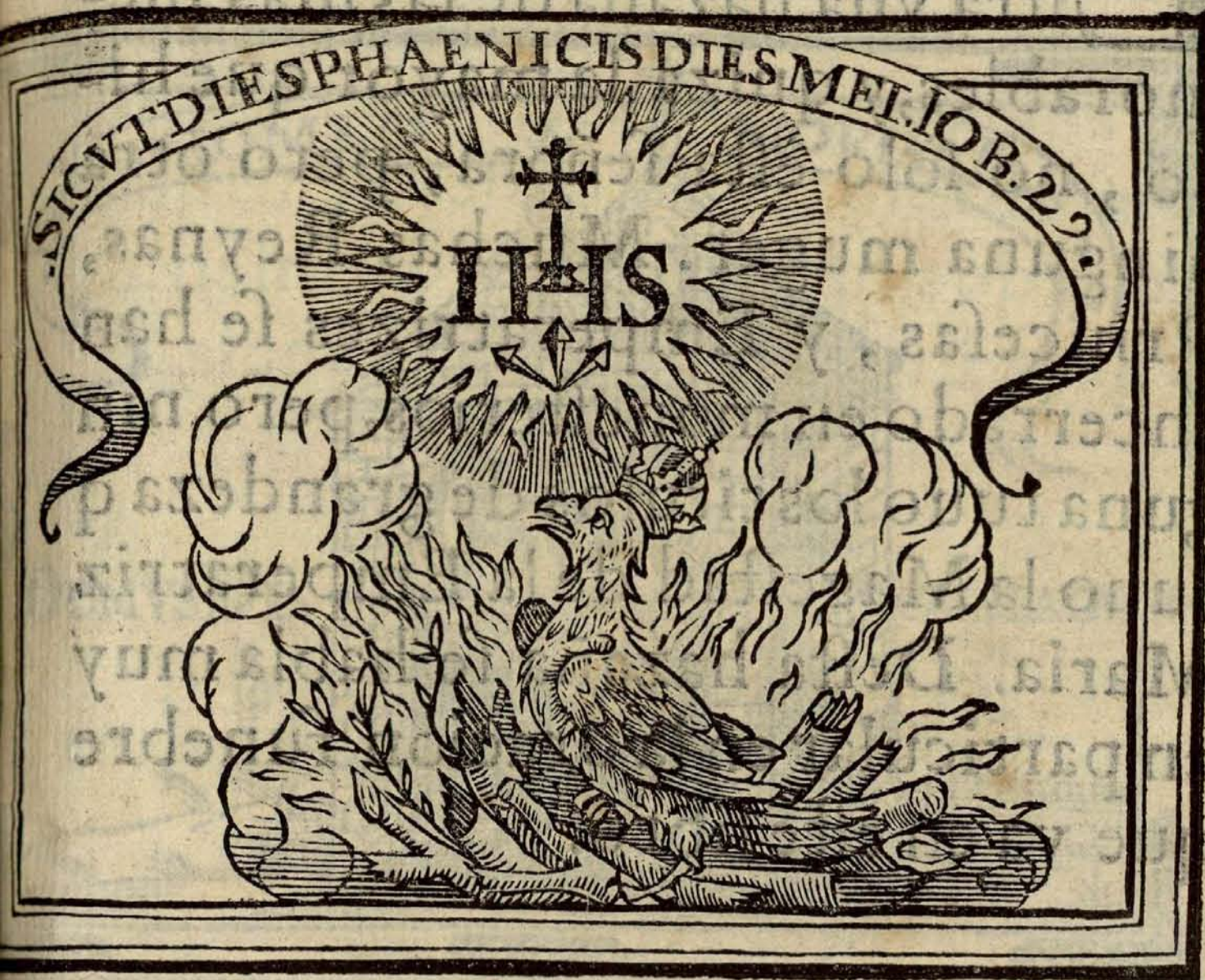




*Tuvo entanto este titulo y renombre,
Que los grandiosos titulos huia,
Por firmarse con nombre de Maria.*

84 Honras a la Magestad

AVnque el Geroglifico de la aue Fenix se ha aplicado à muchas personas, quiza jamas à nadie cõla razón q̃ à la Emperatriz Maria, tan vnica en el mũdo, quanto ninguna otra Emperatriz. En lugar del Sol se pinta el glorioso nombre de I E S V S, de cuyos rayos se enamora, y à cuyo calor se abraza. Sinificase por esto el grande amor y deuocion que tuuo ésta se ñora con el nombre de I E S V S, y con la Compañia deste nombre. En lo que toca a la letra de la Escritura, se aduertia, q̃ la Vulgata lee: *Et sicut palma multiplicabo dies meos.* Otra version buelue como aqui se cita, con fundamento, de que la palabra Griega de los Setenta *φωτις* significa lo vno y lo otro: y lo vno y lo otro viene conforme al intento del Espiritu santo, que es dar à entender muchedumbre de años, en los quales, asì la palma, como la Fenix, excede la vna à todas las aues, la otra à todos los arboles.

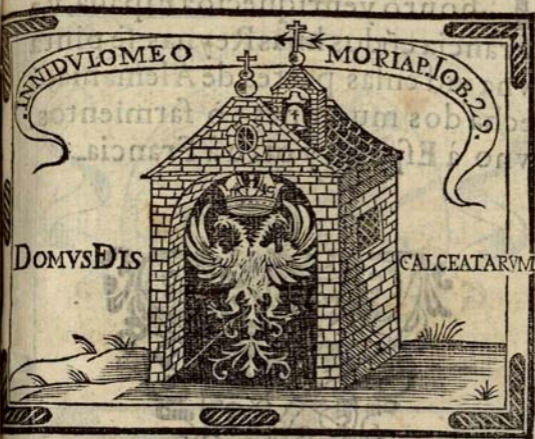


*Con esos hermosos rayos,
Que rayan en tus cenizas,
Te renuevas y eternizas.*

RP Honras a la Magestad

LA Geroglifica de enfréte muestra vna hazaña de las mas memorables, y quiza la mayor que hizo, no solo èsta señora, pero otra ninguna muger. Muchas Reynas, Princesas, y Emperatrices se han encerrado en monesterios, pero ninguna tuuo los titulos de grandeza q tuuo la Magestad de la Emperatriz Maria. Desta hazaña se habla muy en particular en la oracion funebre que va en este libro.





*Escógila por nido, y por morada,
Adonde tuue estrecho encerramiento;
Para morir en ella con contento.*

Para declarar como ésta señora
 honró y enriqueció à España, y à
 Francia còdos hijas Reynas, se pinta
 vna vid en las partes de Alemania, q̄
 echa dos mugrones, ò sarmientos,
 vno à España, y otro à Francia.



Para morir en ella con contento.
 Abonde tunc est contentamento.
 Escogila por mi amorada.